

COMEDIA FAMOSA.
 QUAL ES MAYOR
 PERFECCION,
 HERMOSURA O DISCRECION?
 DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Beatriz, dama.
 Juana, criada.
 Leonor, dama.
 Isabel, criada.
 Angela, dama.
 Ines, criada.

Don Antonio, galan.
 Don Felix, galan.
 Don Luis, galan.
 Don Alonso, viejo.
 Roque, gracioso.
 Un Escudero.

JORNADA PRIMERA.

Salen Doña Leonor, Ines y Don Felix.

F. Amorosa tarde tendrás.
Leon. Bien confieso, que lo fuera,
 si yo de gusto estuviera.
Fel. Pues que tienes? **Leon.** No sé mas,
 de la necia pasión mia,
 de que lo que en su extrañeza,
 con causa fuera tristeza,
 sin ella es melancolía;
 mas tu qué noticias tienes,
 para pensar que será
 buena ó no la tarde? **Fel.** Ya
 que la disculpa previenes
 de darme por entendido
 de quien las visitas son,
 que hoy esperas, la objeción
 con preguntarlo has vencido,
 de que contigo, Leonor,
 hable en esto; y mas si es llano,
 que un acaso cortésano,
 no es escrupulo de honor,

que no se pueda decir
 á una hermana: oye, y sabrás
 en que fundo, que hoy tendrás
 bien en que te divertir.
 A la puente Segoviana,
 día del Angel, con todos,
 que para fiesta en Madrid,
 hasta el verse unos á otros.
 En tu coche, que esta tarde,
 á causa de tus penosos
 accidentes, no queriendo
 gozar de sus desahogos,
 me le prestaste, que en casa
 donde hay damas, es notorio
 que á los hombres tales días
 aun son prestados los propios.
 Con dos amigos, Don Luis
 de Mendoza, y Don Antonio
 de Ayala, que son con quien
 mas en Madrid me confronro,

Qual es mayor perfeccion.

por su buen ingenio al uno,
por su buen humor al otro,
sali, añadiendo al concurso,
ya que no pude un adorno,
un numero que sirviese,
sino de lustre, de estorbo.
Digalo el efecto, pues
aferrados en el golfo
de tantas terrenas velas,
como le sulcan el corso,
doblando el cabo á la puente,
hubimos de tomar fondo
en el estrecho que hace
su pielago mas angosto,
al tiempo que de la guarda
el orgullo presuroso
hácia á los Reyes calle,
con que fue, Leonor, forzoso,
que el coche, y el de dos damas,
si á la metafora torno,
hubiesen de zozobrar
entre aquellos dos escollos
de la calzada, que baxa
á la tela; en cuyo abordo
los dos coches enredados
con la priesa de los otros,
si ya no con la porfia
de los cocheros, que solo
su honra está en qual rompe mas
aleros y guadalpos,
llegaron hasta lo llano,
donde en los baxos de un hoyo
dexó el nuestro al de las damas
un exe á la rueda roto.
Si se cae, ó no se cae
quedó; á tiempo que nosotros,
arrojandonos del nuestro,
acudimos presurosos.
La cortina, que hasta alli
en recatados embozos
á media luz brujuleaba
las personas sin los rostros,
franqueada con el fracaso,
dió lugar á que dichoso
notase de una hermosura
el mas apacible asombro.
En mi vida, hermana, ví
(perdoname, si aqui rompo
fueros á la urbanidad,
que aunque no dudo, ni ignoro,

que en presencia de una dama,
aunque sea hermana, es loco
el que á otra alaba, hay sucesos
que dispensan licenciosos,
mayormente quando está
tan recusado mi voto,
que quedandose en licencia,
no puede pasar á oprobrio.)
En mi vida, hermana, ví,
vuelvo á decir, tan hermosa
maridage, como hicieron,
mezclando palido y roxo,
sus mexillas, y mas quando
al sobresaltado asombro
del lance, ví no sé qué,
desmandadas hebras de oro,
como acusandole el manto,
que abandonase el rebozo,
las bosquejaron á cercos,
y dibuxaron á tornos.
Con el susto, la hermosura
creció mas, y mas si noto
que lo purpureo dexó
á lo candido tan solo,
que solamente en los labios
se hizo rehacio; bien como
diciendo: De sus mexillas
bien puedo huir temeroso,
mas de los labios no puedo,
mostrando en unas y otros,
que no era en ellas ageno,
lo que en ellos era propio.
Mas para qué me detengo?
si aun ahora es culpa, que absorbo
ella peligro, y que yo
no acuda á su amparo pronto.
Llegué al coche, pues, que ya
mal afianzado en los hombros
de gente de á pie, impedía
que acabase de dar todo
el amenazado vuelco,
diciendo: Pues es forzoso,
señoras, que vuestro coche
de aqui no pase, y que de otra
hayais de servirlos, este
merezca ser tan dichoso,
que por estar mas á mano,
le admitais. Con mil enojos,
destempladamente ayrados,
pero hermosamente ayrosos, dan

De Don Pedro Calderon de la Barca.

despidió el ofrecimiento,
echandome del destrozo
la culpa. No es la primera
vez que pagamos nosotros
desmanes de los cocheros,
ni la primera tampoco,
que la hermosura se dé
por mal servida de todo.
La que iba, Leonor, con ella,
con mas cortesanos modos,
haciendo gala del susto,
y desden del alboroto,
dixo: El no estar, caballeros,
(seamos las dos quien somos)
á la vergüenza de ser
de tantos vulgares corros,
como á ver el coche así,
se páran, blanco afrentoso,
nos obliga á que aceptemos
ofrecimientos, que otorgo,
en fe de la cortesía,
que deben tan generosos
caballeros á las damas;
pues aquí hay perdido solo
el que desacomodados
quedeis, denda que yo pongo
á cuenta de ser quien sois,
que es quien cobra con mas logro
las situaciones á quien
hace lo obligado heroyco:
dixo, y ostentando á un tiempo,
ya del arte en el adorno,
ya en la emienda del acaso
lo entendido y lo brioso,
(quando apela para el garbo,
no tiene buen pleyto el rostro)
paró del estribo al nuestro,
con que hubo de hacer lo propio
la hermosa, que todavia
en podridos soliloquios,
acordandose del daño,
se olvidaba del socorro.
Con que tomando otra vez
vuelta el coche en lo espacioso
de la tela, las perdimos
de vista, porque nosotros,
viendonos á pie, fue fuerza
apelar á lo fragoso
del Parque, y por su calzada
al prado nuevo. No toco

en si quedé, ó no, Leonor,
ó contento ó pesaroso
del lance; pues si contento
digo, no sé que penoso
cuidado desmiento, que
hasta hoy en el pecho escondo;
y si pesaroso digo,
desmiento no sé que gozo,
que tambien dentro del pecho
hasta ahora guardo: de modo,
que haciendo pesar y agrado
de dos especies un monstruo,
no á uno por agrado admito,
ni á otro por pesar conozco.
Al fin, volviendo al cochero,
de casa y calle me informo,
y á muy poca diligencia
supe, que de Don Alonso
de Toledo, un caballero
rico, ilustre y generoso
(habiendo dicho Toledo,
ya lo habia dicho todo)
hija y sobrina las dos
son, en cuyos nombres noto
de Ángela y Beatriz noticias,
que una y mil veces recorro
en la memoria, sin dar
en quando, adonde, ni como
los habia oido, hasta que
preguntando ahora curioso,
mas que atento, que visita
esperabas; reconozco,
que eras tu á quien las habia
oido nombrar, y que de otros
estrados amigos vienen
á verte hoy; yo invidioso
dixe: tendrás buena tarde,
y con razon, pues forzoso
es, que gozando en las dos
de lo discreto, y lo hermoso,
Leonor, buena tarde tengan
los oidos y los ojos.

Leon. Esas señoras un dia
que, sin conocernos, fuimos
donde acaso concurrimos
de una amiga suya y mia
en la visita, me hicieron
tantos agasajos, que
en obligación quedé
de servir las; con que fueron

Qual es mayor perfeccion,

creciendo en la voluntad
correspondencias, que son,
sobre alguna inclinacion,
buena principio de amistad.
Siempre que á casa de aquella
amiga nuestra volvian,
me avisaban y pedian
que nos viesemos en ella:
porque esto del visitar
á quien no me visitó,
es cierto duelo, que no
le quiere nadie empezar.

Y aunque me tocaba á mi,
por ser ellas dos, y ser
yo una sola, el no tener
salud, me hizo que hasta aqui
lo dilatase; con que
salvando su vanidad
el duelo en la enfermedad,
hoy vienen á verme, en fe
del mal; y si verdad digo,
lo estimo, porque en mi vida
ví muger mas entendida,
que lo es la Beatriz, testigo
sea, con aplauso justo,
en las burlas, el buen gusto;
en las veras, la cordura;
en lo que cuenta, el donayre;
en lo que dice, el cariño;
en lo que viste, el aliño;
y en todo, en fin, el buen ayre:
tanto, para que concluya
los meritos de Beatriz,
que me tengo por feliz
solo en ser amiga suya.

Fel. Aunque el afecto los cielos
remitieron á una estrella,
de parte de Angela bella
estoy por pedirte zelos.
Es posible que no sea
Angela quien te debió
mayor inclinacion? *Leon.* No,
porque aunque hermosa la vea,
la hermosura para mi
no es alhaja, mayormente
hermosura solamente
tan á solas, que no ví
sentidos, que mas en calma
digan: hermosa me soy,
y no mas; mil veces voy

á ver donde tiene el alma,
creyendo que es escultura,
y solamente la encuentro
una fantasma, que dentro
anda de aquella hermosura.
Si habla, es todo con enfado;
si responde, con frialdad;
si mira, con vanidad;
si escucha, con desagrado;
con todas presuntuosa;
tanto, que extraños sus modos,
parece que tienen todos
la culpa de que sea hermosa.

Fel. Ves todo eso, Leonor? pues
aqueso, y mas se asegura
añanzado en la hermosura.
Ella de las damas es
la unica perfeccion rara;
tenga qualquiera que fuere,
todo lo que ella quisiere,
pero tenga buena cara.

Sobre hermosa, en fin, no hay cosa
que suplir, ni que vencer,
que no tiene una muger
mas que hacer, que ser hermosa.
Leon. Un tono, que Ines tal vez,
que á la labor engañamos
con lo que oimos y hablamos
cantar suele, ser el juez
de aquesta question podia;
mas dexando la question
quizá para otra ocasion,
si Beatriz es dama mia,
y Angela tuya, empeñados
los dos, será bien no ignores,
pues partimos los amores,
que partamos los cuidados:
yo á Beatriz regalaré,
trata tu de regalar
á Angela. *Fel.* Si haré, á enviar
dulces voy. *Leon.* No hay para qué?
lo que son dulces, y son
chocolates y bebidas,
ya las tengo prevenidas;
alhajillas, que á ocasion
de abrir un escaparte,
como acaso, estén alli,
solo me faltan: y asi,
de enviarme tu amor trate,
como relojes, caxillas,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

y estuches de filigrana,
de cristal y porcelana;
y si algunas sortijillas,
lejos y guantes quisieres
añadir, por eso cree.

Fel. Qué? *Leon.* Que no me enojaré,
será todo lo que tu hicieres,
será siempre lo mejor.

Fel. Ahora bien, si eso ha de ser,
Leon. Al baxar del corredor,
en la escalera ha encontrado
en las visitas, que ya
subian. *Leon.* Fuerza será,
habiendolas encontrado,
acompañarlas.

*Vuelve Don Felix con Angela, Beatriz,
y un Escudero.*

Ang. Muy bien
pudierades, caballero,
pues la asistencia en mi calle
basta para atrevimiento,
acusar el de seguirme
tan libremente grosero
en casa de mis amigas,
donde de visita vengo.

Fel. De cuerdo y necio, señora,
dos cargos me haceis: de cuerdo,
en no abonar la eleccion
en creer que os sigo; de necio,
seria tan desatento,
que diera esa razon mas
á vuestros justos desprecios.

*Hermano soy de Leonor,
que á honrar venis, si saliendo
de casa, quiso mi dicha,
cómo de ella al paso os encuentro,
de haber de volver sirviendoos
hasta su quarto? y asi,
pues que ya á su vista os dexo,
ella á vos os desengañe,
y á mi me disculpe.* *Ang.* Aun eso
raya, que aunque ser hermano,
es tambien atrevimiento,
de mis amigas, por esta
vez, y no mas, lo dispenso.

Fel. El cielo os guarde: qué sea
tan absoluto el imperio

de la hermosura, qué aun haga
de la sencillez aprecio! *Vase.*

Beat. Hermano de Leonor es,
cielos, este caballero,
que desde el dia del Angel
tan en la memoria tengo?
Pero para qué discurro
en pasion, que está tan lejos
de ser pasion? *Esc.* A qué hora
el coche vendrá? *Ang.* En volviendo
mi padre á casa, Munguia
puede vo'ver. *Esc.* El sereno
á esas horas hace daño. *Vase.*

Leon. Ines? *Ines.* Señora?

Leon. En trayendo
lo que enviare mi hermano,
trata de ponerlo luego
en algun escaparate
del camarín de allá dentro.

Ines. El caso es que lo envíe. *Leon.* Una,
y mil veces agradezco
á mis achaques, señoras,
la dicha de mereceros
esta honra, con que ya
tan bien hallada con ellos
pienso vivir, que los trueque
de pesares á contentos.

Beat. Del hallaros levantada,
hermosa Leonor, me debo
una y muchas norabuenas.

Ang. Yo no, que todas las vengo
á pagar, por no deber
nada á nadie. *Leon.* Con tan nuevo
favor, siendo, como es
el gusto el mayor remedio;
qué mucho que á mejor ayre
respiren mis sentimientos?
Parad á vuestros lugares.

Beat. Aqui me quedaré. *Leon.* Eso
cómo puede ser? *Beat.* Vé tu,
Angela, toma tu asiento.

Ang. Ninguno hasta ahora es mio.

Leon. Ajustad los cumplimientos
las dos, que á mi no me toca
mas, que tomar el postrero.

Ang. Si ha de ser, yo pasaré,
quede la virtud en medio.

Leon. Cómo estás? *Beat.* Para serviros,
salud, á Dios gracias, tengo.

Leon. Vos cómo estais? *Ang.* Asi, asi.
Leon.

Qual es mayor perfeccion.

Leon. Que os haya ofendido, temo, en preguntar como estais, viendolos tan linda. **Ang.** Eso tengo; pero si Dios me lo dió gratis-dato, qué he de hacerlo? helo de echar en la calle?

Leon. Qué bien compartido pelo? qué bien asentados lazos! por aqui anduvo el espejo del buen gusto de Beatriz.

Beat. Agravio le haceis en eso, que Angela serlo de todas quantas hay puede. **Ang.** Sí puedo, por si hablas en su ironia: pero ahora que me acuerdo, para qué teneis hermano?

Leon. Para tener el consuelo de tener galan y esposo, en tanto que no le tengo.

Ang. Galan, hermano y esposo?

Leon. Sí, todo lo es Felix. **Ang.** Y eso mas, hermano, esposo y galan, y todo á un tiempo? mucho es para un hombre solo.

Leon. Dadme licencia (volviendo á la pregunta) que extrañe el decir con tanto ceño, que para qué tengo hermano?

Ang. Nada que dixes á tiento; pues no sé para qué sea tener un hermano, bueno, que se ande quebrando coches.

Leon. Eso es lo que yo no entiendo.

Ang. Yo sí, y el angel lo diga, testigo, que por lo menos, no me dexará mentir; pues sin querer, hizo el nuestro adredeamente pedazos.

Leon. Sin querer, y adrede? **Ang.** Es cierto: Ved qué mayor groseria!

Beat. No digas, Angela, eso, que en toda mi vida ví mas cortesano y atento caballero, que él anduvo; y antes saber agradezco, que sobre vuestro cariño caiga el agradecimiento de su grande cortesia; pues ya sucedido el riesgo de haberse quebrado el coche,

dexando el suyo, el primero fue, para que no acabase de caer, que á socorrernos llegó, y quedandose á pie, nos le dió. **Ang.** Pues qué hizo en esto?

Leon. Dice bien. **Ang.** Si iba yo allí?

Beat. Claro está, por ri, por cierto son todas las atenciones.

Ang. Mas no sino no. **Leon.** Tu ingenuidad, tu prudencia, y tu cordura, Beatriz, y tu entendimiento solo tolerar pudiera esta vanidad. **Beat.** Qué puedo hacer, si al quedar sin padre, que en Indias en un gobierno murió, hasta venir su hacienda, que por instantes espero, pues ya ha llegado á Sevilla, otro retiro no tengo, que la casa de mi tio, en cuya prision padezco aquella antigua sentencia de ligar el vivo al muerto?

Ang. Si es mormurar, que por mí no fue, digalo el efecto; pues de los tres apeados, desde aquel instante mismo á otro, y tu hermano en mi calle á todas horas los veo, camaleones de esquinas, beberse por mí los vientos.

Leon. Qué fuera, que el otro fuese Don Luis? apure el veneno. **Ang.** No extraño yo, que los dos, llegando una vez á veros, os adoren; lo que extraño, es, que el otro sea tan necio, que no os adore tambien.

Ang. No para todos se hicieron, Leonor, iguales las dichas de morir á mis desprecios: alguno para contar las ruindades de mi incendio, habia de quedar vivo.

Beat. Ruinas querrás decir. **Ang.** Eso ó esotro, equivoqué el nombre: y porque veais que no miento, una criada, que de otra casa, en que sirvió primero, le conocia, me dixo

De Don Pedro Calderon de la Barca.

que es, si del nombre me acuerdo,
un Don Fulano de tal.

Beat. Es un noble caballero,
no te olvidas de su nombre,
por si le vieres, que aprecio
de su buena eleccion hagas.

Leon. Buena ocasion perdí, cielos,
de saber si es él.

Sale Ines.

Ines. Señora,
lo que mi amo ha enviado, puesto
está ya en el escaparate,
que mandaste. *Leon.* Ya te entiendo.

Beat. Qué te vengas á contar
eso aqui? *Ang.* Pues yo qué cuento?
he dicho yo algo, de que
no esté todo Madrid lleno?

Beat. Pues adonde mueren tantos,
qué importan dos mas ó menos?
hablar de otra cosa intento:
es esa hermosa de quien
dixisteis, si bien me acuerdo,

que algunos ratos su voz
os divierte? *Leon.* Sí, mas eso
se entiende en nuestras labores;
que para no ser aquello
de cantar al bastidor,

ni es primoroso, ni es diestro
lo que canta. *Beat.* Pues la tarde
toda con vos es festejos,
entre á la parte este agrado.

Leon. Ines, toma el instrumento,
haz lo que manda Beatriz.

Ines. A mi pesar obedezco.
Canta. Qual es mayor perfeccion,
hermosura ó discrecion?

Ang. Con la hermosura, qué puede
tener competencia? pero
no hay que hacer caso, que al fin,
todas son coplas los versos.

Canta. Litigaban dos sentidos
sobre ganar los despojos
de un alma, viendo los ojos,
y escuchando los oidos;

alegaban competidos
cada uno en su opinion,
qual es mayor perfeccion?
Leon. Qué de quantas letras sabe,
hubo de escoger la menos

á proposito? *Beat.* Por qué?

Leon. Porque sintiera, que de esto
Angela desconfiara,
imaginando ó creyendo,
que puede ser intencion.

Beat. Ahora sabes el cuento
del loco, que preguntando,
qué cosa en el universo
es la mas bien repartida?
respondió: El entendimiento,
porque cada uno está
con el que tiene contento:
no temas que desconfie.

Ang. Nunca ví mote mas necio.

Canta. En la trabada conquista,
la sentencia se asegura,
quando en vista la hermosura,
la discrecion en revista;
con que el oido y la vista
no desisten de la accion,
qual es mayor perfeccion,
hermosura ó discrecion?

Leon. No cantes mas: Pues á honrar
venís mi casa, pretendo
que toda la honreis, venid,
que de un jardinillo que tengo,
gozareis el poco adorno.

Beat. Scrá del aliño vuestro.

Leon. Si le tomára de vos,
aunque empeorára de dueño,
mejorára de primores.

Ang. Gastense allí los conceptos
muy en buen hora, que yo
á mi hermosura me atengo. *Vase.*

Beat. Quien creerá, que haya pasion
tan obligada al silencio,
que haya de morir callando? *Vase.*

Leon. Quien creerá, que pueda, cielos,
dar una necia cuidado
tan solo con el rezelo,
de si era, ó no, Don Luis,
el segundo caballero? *Vase.*

Sale Roque con un azafate.

Rog. Cé, Ines! *Ines.* Qué es lo que quieres,
Roque? ó no adviertes, que entro
á servir las á estas damas!
las bebidas? *Rog.* Que primero
tomes aqueste azafate,
que mientras pasó ligero
mi amo á la plateria,

Qual es mayor perfeccion.

una joyera ha compuesto,
adonde á mi me dexó
para que le traiga, y temo
que haya tardado. *Ines.* No has,
pues aunque antes, que tu, Celio
volvió con no sé que alhajas,
tambien vienes tu á buen tiempo:
qué traes aqui? *Rog.* Qué sé yo;
de mil trastos viene lleno.

Ines. Guantes, lazos, cintas, son
iguales dos aderezos,
que no discrepa uno de otro.

Rog. Oye: *Ines.* Aprieta. *Rog.* Qué fue eso
que dixiste de bebidas?

Ines. Pues á ti qué te va en ello?

Rog. Bebidas, y noirme á mi?
implican el argumento:
podrás echar hácia acá
qual que cosa? *Ines.* Sí por cierto:
querrás agua de limon,
guindas, ó canela? *Rog.* Luego,
Ines. todo el dia es de agua?

Ines. No, que tambien darie puedo.

Rog. Qué, sorbete ó garapiña?

Ines. De aloxa, que es lo que tengo
para antes del chocolate.

Rog. Pues que me hagas, te ruego,
del chocolate, y de todas
esas cosas un compuesto,
y me llenes un gran vaso.

Ines. Estás loco? *Rog.* Hacer deseo
un regalo: qual será
ver al chocolate lleno
de guindas y de limon,
sorbete y aloxa. *Ines.* Eso
será una gran porqueria.

Rog. Mejor que mejor, pues luego
les dirás á esas señoras,
que yo las manos las beso,
y que miren lo que son
sus pulideces, supuesto
que este vaso por defuera,
su estomago es por de dentro.

Vase Ines, y salen Don Luis, y Don Antonio.

Luis. Roque, está Felix en casa?

Rog. No, señor, antes corriendo
á buscarle donde dixo
que habia de hallarle, vuelvo.

Ant. Dile, que Don Luis, y yo.

le hemos buscado. *Rog.* Al momento
se lo diré que le halle.

Luis. Pues no está en casa, tomemos
la vuelta de aquesta esquina:
llevarle de aqui pretendo,
para poder volver yo,
por ver á Leonor, supuesto
que fuera Felix está,
y desvelarle pretendo
el nuevo cuidado mio;
que una cosa es, que mi afecto
me lleve tras sí, y otra,
que á las finezas que debo
falte. *Ant.* Tomemos, y ahora
á la platica volviendo,
que dexamos empezada,
proseguid. *Luis.* Bien no me acuerda
en que quedamos. *Ant.* En que
ya ganada por lo menos
la espia de una criada
teneis, por conocimiento
de otra casa en que sirvió.

Luis. Eso es todo lo que pudo
contaros hasta aqui, pues
si la memoria revuelvo,
es todo lo que me pasa,
que desde el punto (ay de mí!)
que aquella hermosura vi,
de su calle y de su casa
hecho humano girasol,
no hay hora, que tras su bella
luz no me arrastre mi estrella;
mas no es sino todo el sol
el que me arrastra, que menos
que todo el sol en su esfera,
ser su nombre no pudiera.

Ant. De esos hiperboles,
de crepusculos y albores,
el mundo cansado está;
no los dexaremos ya,
siquiera por hoy? señores:
que nunca me pase á mí:
esto de una muger ver,
que sea mas que una muger?
En cierta ocasion me ví
en casa de una señora,
de quien decian que era
el alba su pordiosera,
y su mendiga la aurora.
A obscuras quedé algun rato,

De Don Pedro Calderon de la Barca:

y su luz no me alumbró,
hasta que en la quadra entró
un candil de garabato.
Mirad qué sol tan civil
el que arrastrando despojos,
no puede hacer que sus ojos
alumbren lo que un candil.
Luis. Qué toda la vida habeis
de estar de ese buen humor?
Ant. Fuera del vuestro, mejor.
Luis. Vos en esto no teneis
voto, Don Antonio, que hombre
que se alaba, que no ha estado
en su vida enamorado,
en balde desfruta el nombre
de racional.

Ant. Pues sepamos,
quanto mas irracional
es, quien no distingue el mal
del bien, en que nos hallamos
á los brutos superiores,
sino saber distinguir
del bien y el mal.

Luis. Eso es ir
á filosofías mayores
de las que el caso requiere,
y no habemos de pasar
de aquí: quien dexa de amar
una hermosura?

Ant. Quien quiere,
sin que ninguna pasion
quite que coma y repose,
trobar quanto campar pose
la vita de un buen poltron.
Yo me habia de rendir,
por el mas hermoso dueño,
á perder una hora el sueño?

yo sacrificarme á ir,
de tiernos suspiros lleno,
al umbral de la mas bella,
donde mi cielo sea ella,
y yo sea su sereno?

yo andar en desconfianza
ajustando si el deseo
te frisó con la esperanza?
Si el afecto descuidado
es credito del olvido?
si el merito desvalido
disimulo del agrado?

y quando mas á este modo
quieren callar mis desvelos,
hételos aqui los zelos,
que lo echan á perder todo.
De mis empleos, señores,
mejor las mudanzas van,
dance otro cierto y galan,
que yo he de danzar flores
al compas de una fortuna
poltrona. *Luis.* Y cómo acomodas
el compas? *Ant.* Queriendo á todas,
y no queriendo á ninguna.

Luis. Amor de esas bizarrías
orlar suele su laurel.

Ant. Habeis estado en Teruel?
conocisteis á Macias?

Luis. Mejor es irme, que no
cansarme de ver reir
á quien me mira morir.

*Vase Don Luis, y salen Don Felix
y Roque.*

Ant. Esperad.

Fel. Que aqui os dexó
á vos, y á Don Luis, venia
diciendome Roque. *Ant.* Sí;
mas fuese huyendo de mi.

Fel. Por qué? *Ant.* Porque me reía
de un alto amor, en que ahora
tiernamente enamorado,
anda como embelesado:
os acordais la señora
del coche quebrado? *Fel.* Qual?

Ant. La cándida beldad leve,
que sierpecilla de nieve,
hierrecito de cristal,
como á negros nos trató
el dia del Angel. *Fel.* Cielos,
qué escucho! y de sus desvelos
qué os ha dicho? *Ant.* Qué sé yo:
aquellos de que me abraso,
con su algo de girasol,
cielo, estrella, luna y sol,
y lo demas, que en tal caso
de derecho se requiere.

Alcancemosla los dos,
porque tambien os riáis vos
de ver que conforme muere,
á manos de su pasion,
tiernísimo majadero.

Fel. Si fuera, y riera; pero:-

Qual es mayor perfeccion.

Rog. Risa: hay, que rabias son.

Fel. Si no tuviera que hacer un negocio, á que volvía á casa; id por vida mía tras él vos, hasta saber en qué parage se halla, y contarésmelo vos despues. *Ant.* Norabuena: á Dios. *Vase.*

Fel. Quien vió tan nueva batalla, como en un instante, cielos, en mi pecho ha introducido, haber (ay Roque!) sabido, que causa Don Luis mis zelos?

Rog. Cé, Don Antonio? *Fel.* A qué, di, le llamas? *Rog.* No tiene que irse á buscar de qué reirse, pues puede reirse de ti.

Fel. En quanto (ay de mí!) empeñado ya mi amor se considera!

Rog. Haz cuenta con la joyera, y lo sabrás. *Fel.* Mi cuidado ese habia, majadero, de ser? *Rog.* Bien creo que no, porque ese cuidado yo se lo aclamaba al platero.

Fel. Calla, loco, y vén conmigo, que ya es tan otra mi llama, quanto es el ver á una dama, ó aventurar un amigo.

Rog. Qué poco cuidado á mi lo uno, ni lo otro me diera.

Vanse, y salen con luz Ines, y Don Luis.

Ines. Sin que te avise, es posible que á entrar hasta aqui te atrevas?

Luis. Sabiendo que no está en casa Don Felix, en qué, Ines bella, el atrevimiento escriba?

Ines. En no prevenir que pueda haber otro inconveniente:

mi señora. *Luis.* Dilo apriesa.

Ines. Está con unas amigas de visita, y que te vean, ya verás que no es razon.

Luis. No me pongas en sospecha de imaginar que Leonor, cansada de mis finezas, te dió orden de que impidas la permitida licencia, que tal vez me concedió.

Ines. No es eso; y porque lo veas, llega por aquesta parte, donde en la quadra se asientan, que cae el jardin. *Luis.* Ya veo, que es verdad: Cielos, aquella que á la luz de mejor luz, rayos á la noche presta, no es Angela? no es Beatriz su prima? sí, ya, aunque verla siempre fuera para mi dicha, no sé si me pesa verla amiga de Leonor.

Ines. No tanto ahora te detengas, sino, pues ya la has visto, véte presto. *Luis.* Norabuena.

Ines. Pero no salgas, detente. *Luis.* Qué es eso? *Ines.* Por la escalera sube mi señor. *Luis.* Decirle, que vengo á buscarle, necia disculpa, estando en el quarto de Leonor. *Ines.* Pues aunque quieras entrar, ya ves que no es posible. *Luis.* De aquesta reja en la cortina me escondo.

Escondese, y salen Don Felix y Roque.

Ines. Hemos hecho buena hacienda?

Fel. Ines? *Ines.* Señor.

Fel. Vino á tiempo lo que envié? *Ines.* Y de manera rico, adornado y pulido, que aunque Angelica la bella fuera Angela, bastara.

Mira hácia dentro Don Felix.
Fel. Y qué hacen ahora? *Ines.* En la quadra, donde han merendado, se estan. *Rog.* Y dime, Ines bella, las damas tan lindas comen?

Ines. Aqueso preguntas, bestia? comer las damas habian? qué indecoro! qué indecencia!

Rog. Por qué, di?

Ines. Porque las damas no comen, aunque meriendan.

Fel. Con otro gusto (ay de mí!) desde esta parte estuviera adorando, Argela hermosa, tu peregrina belleza, sino me hubiera asaltado la no pensada violencia de los zelos de Don Luis.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Sale un Escudero.

Esc. Suplico á uced, mi reyna,
á mis señoras les diga,
que tienen recado. *Ines.* Ellas
debieron de oir el coche,
porque las almohadas dexan.
Fel. Hacia esta parte me escondo,
y no quiero que me vean,
porque esperando las gracias,
que al paso estoy, no parezca.
Vare. á esconder, y sale la primera

Leonor, y luego las dos.
Ines. Pues á tu quarto te pasa,
mientras se van. *Fel.* No quisiera,
aunque ella no me ve á mí,
dejar (ay de mí!) de verla
detrás de aquesta cortina.

Leon. Felix, para qué te ausentas?
que estas señoras darán
de ir las sirviendo licencia;
y mas quando fuera culpa,
que los criados que dexan
á tus dueños en visita,

por ellos, Felix, no vuelvan.
Luis. La primera vez que ví
amagado el lance, es este,
y no executado. *Fel.* Yo
me ausentaba de verguenza
de lo mal que á sus mercedes
habrás servido. *Beat.* Aunque sea
falsedad, no lo será

por lo menos la respuesta.
No solo favorecidas,
y honradas vamos, mas llenas
de tantos dones, que dudo,
que desempeñarse pueda
de sus muchos agasajos

la poca fortuna nuestras;
si ya con deciros solo,
que conocida la deuda,
en vuestra casa, Don Felix,
hay quien dexé el alma en prendas.

Fel. Eso es honrar entendida.
Leon. Claro está. *Beat.* Pluguiera al cielo.
Arg. No es en Dios, y en mi conciencia,
que tantas cosas
no ha dado, que no hay cuenta.

Beat. No habéis de pasar de aquí.
Leon. Llegar tengo hasta la puerta.

Beat. Señor Don Felix, quedaos.

Fel. El favor se me conceda
de llegar hasta el estribo.

Ang. Llegad muy enhorabuena,
ganareis vos este, y yo
perderé el de la paciencia.

Leon. A Dios, amiga. *Beat.* Ay, Leonor,
quien sin escuchas pudiera,
ya que tanto se confrontan
las inclinaciones nuestras,
desahogar contigo el alma?

*Vanse, y queda Leonor sola, y sale al
paño Don Luis.*

Leon. Yo procuraré que tengas
ocasión de hacer por mí
esa confianza, cierta
de que he de servirte. *Luis.* Ce,
Hace que se va Leonor.

ce, Leonor? Leon. Quien aquí?

Luis. Dexa
el sobresalto; yo soy.

Leon. Pues, D. Luis, cómo? (qué pena!)
aquí? quando? *Luis.* A verte vine
tu hermano impidió la puerta,
y para que si volviere,
á otra parte le diviertas,
he querido que no estés
ignorante, y que lo sepas,
porque veas que has de hacer.

Vue've Don Felix.

Leon. Vuelvete á esconder, que entra.

Fel. Valgame el cielo! qué presto
una dicha, á quien debiera
dar en albricias el alma,
viendo quan buena tercera
en la amistad de Leonor
habian hablado mis penas,
el cielo de uno á otro instante
quiere que en pesar se vuelva!

Leon. Felix, pues qué sentimiento?
pues qué suspension es esa?
quando esperaba, que alegre
tendrias la norabuena,
en ocasion de lograr
el servir á quien testear,
tan triste y confuso? qué
tienes? *Fel.* Qué quieres que tenga,
ay Leonor, si no hay ventura,
que sin suspension no venga?
y esta es tal, que me embaraza

quan

Qual es mayor perfeccion.

quantos alborozos pueda
haber grangeado, pues quando
se me entra el bien por las puertas,
por las puertas, á su sombra
se me entra el mal, de manera,
que no basta que en mi casa
la dicha un instante tenga,
para que no tenga (ay triste!)
tambien la desdicha en ella,
enlazadas de una y otra.

Leon. Sin duda presume ó piensa *ap.*
que está aqui Don Luis. Pues qué
(qué mal el temor se alienta!)
qué te sucede? *Fel.* No sé
como á decirte me atreva,
que tu decoro, Leonor,
no se aventure en materia
tan achacosa á tu oído,
sin que se pase á indecencia;
pero supla la objecion
el sentimiento. *Leon.* Estoy muerta.

Luis. A donde tantas confusas
palabras, y tan suspensas
irán á parar? *Fel.* Yo.

Leon. Ay triste.

Fel. He sabido.

Leon. Qué rezelas?

Fel. Que Don Luis de Mendoza.

Leon. Ay cielos, qué mal empieza. *ap.*

Fel. Enamorado. *Leon.* Qué escucho!

Fel. Pretende. *Luis.* Qué oigo!

Fel. En mi ofensa.

Leon. Ya qué hay que pensar? *Luis.* Aqui
amor y amistad se arriesgan.

Fel. A Angela.

Leon. Quien creerá, cielos,
que tales mis ansias sean,
que hayan podido tener
á los zelos por emienda?

Luis. Absorto quedo al oirle,
pero quien, cielos, creyera,
que sean mis ansias tales,
que á un mismo tiempo me vean
zelos que doy, y me dan,
persona que haga y padezca?

Fel. Y aunque no acaso, Leonor,
la eleccion, porque eso fuera
acusar mi amor, no puedo
dexar de sentir, que vea
desde la orilla mi amor

antes que el mar, la tormenta;
antes que el humo, el incendio;
antes que el monte, la fiera;
la ruina, antes que la mina;
antes que la nube densa,
el rayo; (ay de mí!) mostrando
en la amiga competencia,
quan impensados me asaltan,
quan improvisos me cercan,
si el nublado, si el asedio,
el fuego, el golfo, la niebla,
el rayo, la ruina, el bruto,
el incendio y la tormenta.
A Angela Don Luis adora,
y con tan grandes finezas,
que de día, ni de noche
de sus umbrales se ausenta.
Si me declaro con él,
qué razon hay que yo tenga,
que no la tenga él? Si dexo
de declararme, es baxeza,
que no esté doble conmigo,
y yo lo esté con él; fuera
de que es partido villano,
que yo que me ofende sepa,
y él que no le ofendo yo;
y pues no es la vez primera,
que donde andan zelos, ande
la amistad en contingencia,
quitémonos los embozos,
y lo que viniere venga,
mejor será de una vez

ó asegurarla ó perderla. *Vat.*
Leon. Entreabre esa ventana,
Ines, y en viendo que dexa
mi hermano la calle, ese hombre
en ella pón. *Luis.* Leonor bella,
oye. *Leon.* Qué mas he de oír?

Luis. Mis disculpas. *Leon.* Puede haberlas
á tantas injurias, tantos
agravios, tantas cautelas?

Luis. Oye, y las sabrás. *Leon.* Ni oírás
quiero, falso, ni saberlas,
sino que te vayas luego
tan para siempre, que de esta
casa en tu vida te acuerdes.

Luis. Has de oírme, aunque no quieras
Leon. Iráste, si te oigo? *Luis.* Sí.

Leon. Pues di.
Luis. Viendome en mis penas

De Don Pedro Calderon de la Barca.

tan suspenso, Don Antonio
informarse quiso de ellas,
y como penas de amor
no hay otras que las desmientan,
por no revelar que tu
eras, Leonor, dueño de ellas;
y por desviarle mas,
que de ti escrupulo tenga,
quise nombrarle otra dama.
Leon. Calla, calla, cesa, cesa,
falso, alevé, fementido;
y porque el que mientes veas,
y veas que antes que Felix,
ya lo habia dicho ella:
qué criada es la que ya
tienes en su casa misma
sobornada? Luis. Yo criada?
Leon. En vano fingir intentas;
muy buena boba enamoras,
ella me vengará de ella,
y tu de ella, y de ti: Ines,
qué aguardas? la puerta cierra,
da con ese hombre en la calle,
y en tu vida á abrirle vuelvas.
Luis. Leonor mia, mira, mira.
Leon. Aqui no hay nada que vea.
Ines. Vamos, no vuelva mi amo.
Luis. Tu verás que mis finezas
te desenojan. Leon. Y tu
la poca ó ninguna emienda,
que puede tener el que
da celos con una necia.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Alonso viejo, leyendo una carta, y Juana.
Alons. Qué hacen Angela y Beatriz?
Juan. Las dos, señor, asentadas
á las labores estan,
que esta, y las demas mañanas
á estas horas las divierten.
Alons. Dillas que tengo que hablarlas,
no á mi quarto pasen; pero
yo al suyo, y no las estorbe
la digna ocupacion, Juana,
dices á estas horas se hallan
bien entretenidas. Juan. Tu

lo verás. Alons. Aunque me engañas,
veré tambien que labores
son estas. Juan. Las de dos damas,
que de entendidas y hermosas
se precian, supuesto que ambas,
una el ingenio se afeyta,
y otra se estudia la cara.

Entran por un lado, y salen por otro, y
descubrese á una parte Angela tocando-
se, y va Juana á ayudarla, y á otra
Beatriz leyendo en un libro.

Alons. O quien pudiera trocar
tan opuestas, tan contrarias
inclinaciones; y que
fuese Angela la inclinada
al aprender, y Beatriz
al parecer: mas qué vana
pretension, si hay superior
arbitrio que las aparta;
en cuyos opuestos genios
suspenso quedé al mirarlas.

Ang. Es posible, que no acabes
de hacer esa trenza?

Juan. Si andas,
por mirarte á todas luces,
tan inquieta, qué te espantas?

Ang. Noramala para ti:
qué torpe y desaliñada!
si pudiera deslucirme
algo á mi, fuera tu maña;
tres tocados son con este
los que hoy has errado.

Juan. Aguarda,
verás si tengo disculpa.

Ang. Qué disculpa, mentecata!

Juan. Estarte viendo, señora,
dentro de tu espejo, y tanta
es la suspension de ver
tu hermosura, que admirada,
no es posible que te acierte
á servir. Ang. Si esa es la causa,
yerra otros tres por mi cuenta,
y tres mil, si tres no bastan.

Juan. Criadas, si oir no quereis
esto de las noramalas,
para vuestras amas no hay
medo como lisonjearlas.

Beat. Discreto amigo es un libro:
qué á proposito que habla
siempre en lo que quiero yo!

Qual es mayor perfeccion.

y qué á proposito calla siempre en lo que yo no quiero! sin que puntoso me haga cargo de porque le elijo, ó porque le dexo: blanda su condicion, tanto, que se dexa buscar, si agrada, y con el mismo semblante se dexa dexar, si cansa.

Señor, tu estabas aqui?

Alons. Sí, Beatriz, y haciendo estaba discursos, en quanto diera, porque la suerte trocará aquel espejo á ese libro.

Ang. Pues por qué, señor, te cansas de mis alifios? *Alons.* Porque la verte, Angela, estimará mas amiga de saber.

Ang. Pues he de ser yo letrada? y quando hubiera de serlo, habria alguno en España, que mejor parecer diera?

Alons. Para de paso esto basta: á veros, hija y sobrina, (mal dixe) hijas digo, que ambas lo sois, pues tambien tu eres, Beatriz, pedazo del alma. A veros, digo, he venido con un cuidado; esta carta lo dirá mejor, que yo: prevenite para escucharla, Beatriz, pues á ti te toca el todo de estas desgracias.

Leg. Octavio, en cuya confianza el señor Don Alvaro, vuestro hermano mayor, y amigo mio, dexó la hacienda, que vino de Indias, para mi señora Doña Beatriz, puesto en quiebra, ha faltado de esta Ciudad; y aunque dexa algunos efectos, no tan corrientes, que no necesite de mucha diligencia su cobranza; remitiádme poder, noticias, y papeles, para que yo.

No leo mas, porque me quiebra el corazon, que sea tanta, Beatriz, tu poca fortuna, que en lo mas y menos hayas de necesitar de otro.

Beat. No, señor, extremos hagás, que tu menor sentimiento

será mi mayor desgracia. *Alons.* Cómo no? á Sevilla he de ir, que no es para encomendada esta diligencia, á quien le duela menos la falta de tus aumentos. *Beat.* Señor.

Alons. Qué haces? del suelo levántate. *Beat.* Será en vano, y no me tengo de levantar de tus plantas, sin que, besando tu mano, me des con ella palabra, de que no te ha de costar de esa hacienda la cobranza el menor desasosiego.

Pierdase todo, que nada importa con tu quietud; no el que sea desdichada en lo menos, consecuencia de serlo en lo mas se haga, aventurando, señor, tu salud, tu edad, tus canas, por mí; que quando á mi estado no le quede otra esperanza, para entrarme en un convento mis pobres joyuelas bastan.

La mayor fineza sea el cuidado de ti yo. *Alons.* Basta, basta el ruego, Beatriz, que es con tan nueva circunstancia, que ruega uno, y manda otro; pues con las mismas palabras, lo contrario que me ruegas, parece que me lo mandas: fuera de que es bien que sepas, que de esta quiebra me alcanza no pequeña parte á mí, que no quiero que obligada quedes al cargo de todos; y así, mientras la jornada dispongo, y el modo ajuto en que ha de quedar mi casa; bien que, quedando tu en ella, nadie, Beatriz, hace falta: Habré de valerme de este caballero, que con tanta fineza en ti, de tu padre vivás las memorias guarda. *Ang.* Mucho me pesa, Beatriz: por cierto, no te faltaba mis ahora, que ser pobre; pero

De Don Pedro Calderon de la Barca.

pero vive en confianza,
de que no te faltaremos
yo, y el que su estrella guarda
con la dicha de mi esposo;
pues no dudo:-

Beat. Qué? Ang. Que traiga
tu remedio, si, en algun
Escudero de su casa.

Beat. Guardete el cielo por tanto
favor, no en vano fiada
en ti vivo yo; y no en vano
quiere (ay infeliz!) tirana
esmerarse mi fortuna,
hasta ver adonde alcanza
el sufrimiento en un pecho,
y el sentimiento en un alma;
pero de muy baxos medios
se vale esta vez, si trata
de aerisolar mi paciencia,
porque contra mi constancia
ro es el interes examen,
sin ver, que teniendo armas
en mi contra mi tan nobles,
tan generosas é hidalgas,
como mi misma memoria,
de las civiles se valga;
y para que de una vez
desengañe su ignorancia,
y sepa de quales puede
usar con mayor ventaja,
he de acordarselas todas:
Yo, fortuna:-

Sale Juana. Una tapada
de buen arte, al parecer
y preguntando por ti,
licencia de hablarte aguarda.
Beat. A mi? quien puede ser? pero
muger, y afligida, basta:
dila que entre.

Sale Leonor tapada.
León Podré hablarlos
á solas? *Beat.* Si: salte, Juana,
allá fuera. *Juan.* A qué es, señora,
embestidura, apostára
la vida. *Beat.* Por qué?
Juan. Porque hay
mil de estas estrafalarias,
que á titulo de limosna,
se estofan de lo que estafan.

Beat. Ya estoy sola, bien podrá,
señora, decir qué manda.

Leon. Que me des, Beatriz, los brazos.

Beat. Leonor mia, pues qué causa
hay, que te obligue á venir
de esta suerte?

Leon. Oye, y sabrás la:
Al despedirnos anoche,
me dixiste que descabas,
en fe de la inclinacion,
que se ha confrontado en ambas,
desahogar tus desazones
conmigo, y tan obligada
quedé, á que quieras de mi
hacer esta confianza,
que no ví la hora de verte;
y como, si destapada
á pagarte la visita
viniera, era cosa clara,
que me habia de asistir
Angela, de quien recatas
tus sentimientos, y puesto
que dixiste, que te holgáras
que habláramos sin escucha,
quise, habiendo esta mañana
ido á sacar á la puerta,
Beatriz, de Guadalaxara
un vestidillo, dexando
á la vuelta una criada,
con quien salí, no perder
la ocasion, sino lograrla,
aunque de paso; y así,
pues no saben con quien hablas,
mira en qué puedo servirte:

qué me quieres? qué me mandas?
fiarte de mi bien puedes,
y si quieres que mis ansias,
que tambien de anoche acá
hay novedad, que mis causas
quiten el miedo á las tuyas,
lo haré, aceptando la paga
antes que la obligacion;
pues si en mi temor reparas,
quizá te he menester mas
yo á ti, que tu á mi. Esto basta
que te diga por ahora.

Beat. Mas que tus labios me callan,
tus ojos, Leonor, me dicen.

Leon. Pues qué esperas? pues qué aguardas?
para decirme tus penas,

Vase.

si

Qual es mayor perfeccion.

si me ves llorar? pues nada
te empeña mas en decirlas,
que el ver que sabré llorarlas.

Beat. Aunque es verdad; Leonor mia,
que la ocasion deseaba
de comunicar contigo
un cuidado, se adelanta
tanto tu pena á mis penas,
que he de rogarte me hagas
el favor de hablar primero.

Leon. Si es tornarme la palabra
de que mis ansias, Beatriz,
el paso á las tuyas abran,
yo lo haré. Sabrás (ay triste!)
que libre, altiva y ufana,
burlando imperios de amor:
la voz parece que extrañas;
pues no la extrañas, Beatriz,
que si he de contar mis varias
fortunas, fuera tibieza
que de ellas amor faltára,
pues fortuna sin amor,
no es mas que cuerpo sin alma.
Burlando, digo otra vez,
imperios de amor, ufana,
altiva y libre vivia,
quando su deidad tirana,
ofendida de que fuese
yo la excepcion de sus armas,
las que contra otras por uso,
tomó contra mi en venganza.
Don Luis, el mayor amigo
de mi hermano, con la entrada
que el serlo le permitia
á todas horas en casa,
y con el digno pretexto
de esposo, medios y trazas
buscó de que yo entendiese
las mudas cifras del alma.
No fueron dificultosas,
que mi hermano, en su alabanza
siempre hablando, me quitó
el cuidado de estudiarlas.
Dexo aqui, por no cansarte,
papeles, ruegos, criadas,
rejas, noches, y voy solo
á que, en fe de la palabra
de esposo, empené el cariño,
en cuya tranquila blanda
paz, viento en popa, de amor

suqué los pielagos, hasta
que los embates de zelos
levantaron la borrasca.
A Angela, tu prima, adora,
y no tan solo me agravia
en la parte del afecto,
á quien tan ingrato falta,
pero en la parte tambien
de que mi hermano la ama,
y su competencia temo
que pase á mayor desgracia;
si es que se encuentran los dos;
porque sé, que Felix anda
buscandole desde anoche,
para decirle sus ansias.
De suerte, que entre mi hermano
y amante, sobresaltada
es fuerza vivir, temiendo
el todo, y la circunstancia;
y asi, vengo á suplicarte,
pues como ladrón de casa,
es fuerza estar á la mira,
de lo que pasa, y no pasa,
procures con tu cordura,
tu entendimiento y tu maña,
haciendo que Angela á entrambos
cierre el paso á la esperanza,
desviar aqueste empeño,
que á dos luces amenaza
mi vida, pues de qualquiera
suerte soy á quien alcanzan,
ú de Felix las ofensas,
ú de Don Luis las mudanzas.

Beat. Qué poco, Leonor, me fias
en lo mucho que me encargas!

Leon. Es desdeñarte, por ser
materia de amor?

Beat. Aguarda,
y verás quan al contrario,
que antes si (ay Dios!) escuchas
el discurso, Leonor mia,
en que quando entraste estaba,
en que quando por ser de amor,
vieras, que por ser de amor,
solo de mano me ganas,
pues lo que quise pedirte,
lo mismo es que tu me mandas.

Leon. Pues qué era el discurso?
Beat. Era,
recopilando desgracias,
hacer cargo á mi fortuna

De Don Pedro Calderon de la Barca.

de que de medios se valga
 hoy contra mi tan civiles,
 como que quitado me haya
 la esperanza de que pueda
 salir de esta voluntaria
 carcel, donde mis respetos
 me mantienen, de una vana
 necia beldad prisionera;
 pues la hacienda que esperaba,
 de anoche acá la he perdido,
 pudiendo, si hacirme trata
 asunto de sus victorias,
 usar de mas nobles armas.
 Este era el discurso, ahora,
 para que le entiendan, falta
 saber, qué armas eran estas;
 mas ay, qué necia ignorancia!
 pues quando dixe, Leonor,
 que ni desdeña, ni extraña
 platicas de amor mi oido,
 dixe bien, si lo reparas,
 que en su mar una fortuna
 estamos corriendo entrambas.
 Libre tambien del tirano
 imperio de amor me hallaba
 yo, Leonor, quando trocó
 en tormentas mis bonanzas;
 y para que veas (ay triste!)
 quanto encadena y enlaza
 un influxo nuestra estrella,
 hube de amar á quien amas.
 No te asustes, que Don Felix,
 sin mas amistad, ni entrada
 en mi casa, y en mi pecho,
 que sola una cortesana
 galanteria, en que hicieron
 lo medido en las palabras,
 y lo atento en las acciones
 alarde, sobre su gala,
 de su ingenio y su nobleza,
 es el que (la voz me falta)
 me debió el primer afecto,
 ni nunca pasar pudiera
 del primer afecto, hasta
 que repetida la vista,
 de esa calle viva estatua,
 reconoció de mi prima
 el galanteo: mal haya
 passion tan incorregible,

que quando quien es, recata,
 para que diga quien es,
 es menester maltratarla.
 En fin, viendo quanto vive
 imposible mi esperanza,
 pues tan desfavorecida
 el cielo quiere que nazca
 de meritos y caudales,
 y todo, Leonor, me falta.
 Lo que decirte queria,
 era, lo primero, me hagas
 favor de que esta passion
 nunca de tu pecho salga;
 pues mejor es, que se esté
 oculta, que desayrada.
 Y lo segundo, que tu
 le diviertas y disuadas
 del empeño de mi prima,
 pues razones tiene hartas,
 que le desagraden de ella;
 y para que tolerada
 viva yo, mira á que baxo
 partido se dan mis ansias,
 que el no verle galan de otra
 para consuelo me basta.

Leon. Una hermosura, Beatriz,
 á las dos ofende, haya
 contra la hermosura ingenio;
 veamos quien puede mas.

Beat. Baxa
 la voz, y hablemos mas quedo,
 que está Angela en esa quadra.

Salen Don Antonio y Don Luis.

Ant. Qué á entrar os atreveis?

Luis. Sí,
 que viendo, que no está en casa
 Don Alonso, pues le he visto
 fuera, quiero á la criada,
 que os dixe, dar un papel.

Ant. Pues yo me quedo á la entrada
 para hacer alguna seña,
 si alguien viene.

Retirase á la puerta.

Luis. Aunque me enfada
 Don Antonio en haber sido
 quien dicho á Don Felix haya
 mi amor, porque uno ni otro
 presumen, ya que no caigan
 donde fue donde lo oí,
 no es justo darme de nada

Qual es mayor perfeccion.

por entendido, hasta que él se declare, á cuya causa no he querido que me balle esta noche, porque añada, dando á Isabel un papel, siquiera esta circunstancia, de que estoy mas empeñado que él. *Beat.* Encubrete: quien anda aqui? *Luis.* Con Beatriz he dado.

Leon. Ha, tirano, quien pensará que aqui habia yo de verte?

Luis. Quien, sí, quando, vos: el habla se me ha turbado en el pecho.

Ant. Turbado se ha, quien hallará disculpa? *Beat.* Pues no decís qué buscáis? *Ant.* A una criada buscando venimos; qué el decirlo os embaraza?

Luis. Qué decís? *Ant.* El caso es; (quiera Dios, que con bien salga) que en la cata que servia antes de esta, que es la casa de una deuda del señor Don Luis, de joyas y plata se hizo un grande hurto, y ella dixo, que aquella mañana vió un hombre salir, estando asomada á una ventana, y que le conoceria si le viese. *Luis.* Hombre, qué trazas?

Ant. Hase prendido un ladrón, con mil preciosas alhajas; y para que reconozca si es el que vió, y si de tantas, son de su señora algunas, me ha encomendado la Sala, como Oficial que soy de ella, que un requerimiento la haga. El señor Don Luis, corrido, por ser criminal la causa, de que vos sepais, que él en la diligencia anda, que al fin pensó que sin veros, fuera posible el hablarla, se ha embarazado; mas yo, doy testimonio de que buscamos á la criada. *Beat.* Está bien, y la que es tambien sé: Isabel?

Sale Isabel.

Isab. Qué mandas?

Ant. Vive Dios, que lo ha creído. *Luis.* Conforme á lo que la llama.

Beat. Ponte el manto, que con esos señores fuerza es que vayas.

Isab. Pues yo, señora, qué culpa tengo en que:.

Beat. No digas nada, vé, y ponte el manto; y los dos, pues yo permito llevarla, sea donde no tengais que volver aqui á buscarla.

Luis. No lo creyó mucho: ved.

Beat. No mas.

Ant. Que nosotros.

Beat. Basta, que ha de ir con los dos.

Leon. No sé como reprimo mi rabia.

Salen Don Felix y Roge.

Rog. Señor, qué intentas? *Fel.* Si yo le ví entrar, y veo que tarda, por qué á lo que él se atrevió, no me atreveré yo?

Rog. Aguarda, que aqui estan él, Don Antonio, y Beatriz, y una tapada.

Fel. Oye, pues.

Sale Angela.

Ang. De quando acá despides tu á mis criadas, Beatriz? son tuyas ó mías?

Beat. Tuyas.

Ang. Pues cómo las mandas?

Beat. Como esos señores vienen por ella, y es cortezana accion, que por ella no tengan que volver.

Ang. Si tanta gente creyera que habia, no saliera descuidada de que hoy solo me toqué para el gasto de mi casa.

Fel. Qué será esto? *Rog.* Qué sé yo?

Luis. Qué beldad tan soberana!

Fel. Qué peregrina hermosura!

Ant. Si os enojais de que salga la criada, mejor es, aunque se pierda la instancia,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

el que nos vamos sin ella.

Luis. Decís bien, vamos.

Leon. Qué ansia!

Al irse, hallan á Don Felix.

Luis. Don Felix, vos aquí?

Fel. Pues

qué os admira? qué os espanta,

si vos estais que esté yo,

y quizá con mejor causa?

Leon. Mi hermano.

Beat. Ya es otro el riesgo:

Don Felix aquí?

Ang. Qué extrañas,

si el uno por Isabel,

que venga el otro por Juana?

Luis. Por qué mejor?

Fel. Porque tengo

la que teneis, á que añada

la de veniros buscando,

por tener una palabra

que hablar con vos.

Luis. Quien me busca

en parte tan escusada,

no como amigo pretende

que responda.

Ant. Cómo se hablan

los dos así? pues Don Luis,

Don Felix, qué es esto?

Los dos. Nada.

Ang. Qué bueno será ver, como

los que se mueren, se matan!

Fel. Yo tengo que hablaros.

Luis. Yo

que responderos.

Leon. Turbada

estoy! Beat. Ved, mirad.

Fel. De aquí

salgamos, que de las damas

buenas campañas no son

los estrados.

Luis. Pues qué aguarda

vuestro valor?

Al irse, sale Don Alonso.

Alons. Cómo es eso

de estrados y de campañas

en mi casa? cómo?

Fel. Bravo

empeño! Luis. Desdicha extraña!

Beat. Muerta estoy!

Ant. Roque, qué es esto?

Roq. A esto, señor mio, llaman,

quando pierden los fulleros,

caerse á cuestras la casa.

Alons. Aquí tanto atrevimiento?

nadie responde, ni habla?

qué es esto, digo? y que::

Ang. Yo

lo diré en quatro palabras.

Beat. Ella ha de echarlo á perder,

si lo dexo á su ignorancia.

Ang. Aquesos dos caballeros

enamorados, me::

Beat. Aguarda,

qué, si no estabas aquí,

has de saberlo?

Ang. Pues tanta

dificultad hay en que

enamorados: Beat. Si, calla,

pues no lo viste. Señor,

estando yo en esta sala,

que Angela estaba allá dentro,

aquesta muger tapada

huyendo se entró, diciendo,

que su honor y vida estaba

en riesgo, y que por muger

la favorezca y la valga.

Tras ella esos caballeros,

y los que los acompañan,

entraron, y por la cuenta,

segun el lance declara,

el uno es el que la ofende,

y el otro es el que la ampara.

Puseme delante de ella,

y al verme, sin que la espada

sacasen, á mi respeto

tuvieron atencion tanta,

que dixo uno: Pues llegó

esa fiera, esa tirana

enemiga al soberano

sagrado de vuestras plantas,

él la asgure. A que el otro

dixo: Pues ya asegurada

queda ella, ahora podemos

los dos de nuestra demanda

ajustar en otra parte

el duelo, que de las damas

buenas campañas no son

los estrados. Pues qué aguarda

vuestro valor? dixo el otro:

con que volver las espaldas,

quedarse ella, y entrar tu,

Ca

fue:

Ayuntamiento de Madrid

Qual es mayor perfeccion.

fue uno, y esto es lo que pasa.

Ang. Oiga; qué no era por mi la pendencia?

Ant. Aquesta dama

A Roque.

tambien miente como yo.

Rog. Y aun mejor.

Alons. Aunque no basta, para el supremo decoro, que se le debe á mi casa, haber de su atrevimiento sido esa, Beatriz, la causa, el respeto que han tenido á tu persona, me ataja mucha parte de la ira.

Fel. Si hubiera de nuestra saña sido eleccion, por ser vuestra, tuvierais en que fundarla, mas si el acaso ó el miedo se la dieron á esa ingrata, quien sin eleccion elige, enoja, pero no agravia.

Alons. Tambien aquesa razon admito, para que haya otra mas, que me disculpe, no echaros á cuchilladas de mis umbrales. Señora, (mude estilo mi templanza, que de hombres á mugeres son las frases muy contrarias) de lances de amor y zelos, mozo fui, nada me espanta; ya en mi casa entrasteis, ya es Beatriz la que os ampara, á cuya cuenta correis, ved que quereis que yo haga, ó que quereis hacer.

Leon. Esto.

Vase Leonor, llevandose del brazo á Don Luis.

Luis. A mi me dice, que vaya con ella: quien será, cielos, esta muger, que me saca de igual trance?

Aut. Con él vine, con él he de ir.

Alons. Hasta que haya alejados de aqui, que no podais alcanzarla, no habeis de salir. *Fel.* No haré,

pues el mandarlo vos basta.

Alons. Angela, Beatriz, tenedle, mientras que yo á mirar salga si se ha perdido de vista.

Fel. Quien vió, ni proutitud tanta en un fracaso, ni en una desdicha atencion tan sabia?

Rog. Eso admiras? qué muger, señor, no nació dotada en mentira infusa? *Beat.* Cuerda anduvo Leonor, pues salva el ser conocida, dando fuerza al engaño.

Ang. Qué nada, de quanto tu viste, viese?

Fel. Cómo acudirá, quien se halla con poco tiempo, y con dos obligaciones, á entrambas? una es, Angela divina, hacerte cargo de tantas finezas, como me debes; otra es, darte á ti las gracias, discreta Beatriz, de tantos riesgos, como me restauras: y pues á una y á otra deuda, razon sobra, y tiempo falta, supla una y otra arrojarne igualmente á vuestras plantas, á ti, por lo que me matas, y á ti, por lo que me matas.

Ang. Es eso lo que os quedó que decir á la tapada, que se fue con otro? *Beat.* Poco os debe atencion, que iguala nada al agradecimiento.

Fel. Qué quereis, si hay quien le arrastrá *Beat.* Qué he de querer? mas si fuera mia, yo la doménara á que lo primero fuera lo primero. *Fel.* Hubiera traza para eso? *Beat.* Querer quererla.

Fel. Y querer quererla basta? *Beat.* No, mas dispone. *Fel.* No hay dispuesta materia, que arda, si está en otra parte el fuego.

Beat. Irla acercando la llama. *Fel.* Cerca está, pero no prende.

Beat. Luego es consecuencia clara, que no está dispuesta, y pues disponerla, es aplicarla: *Fel.*

De Don Pedro Calderon de la Barca:

Fel. Decid, sin que mas os cueste el cuidado de guardarla, que yo os quiero, sin teneros cuidadosa. **Beat.** Todo pára en que me la hagais, Don Felix, de no volver á esta casa, que no hay para cada día un engaño, una tapada, ni un deseo de la emienda á atrevimientos, que agravian mas, que imaginais, no solo á ella, á Angela, á su fama, á mi tío, y á mi, pero á quien: no sé á quien. **Fel.** No vaya con tal duda; á quien decís? **Beat.** Preguntadlo á la tapada, pues ella lo sabe, y ella os lo dirá. **Fel.** Duda extraña! y si sé. **Fel.** En voces contrarias respondeis? **Beat.** Sí. **Fel.** Mal podré, si no sé adonde. **Beat.** Buscadla. **Fel.** No sé adonde. **Beat.** Yo tampoco; pero ella.

Alons. Sale Don Alonso. Pues ya se alargan,idos, caballero, y ved, ya que fue la priesa tanta, que dió aquella dama á irse, que no hubo lugar de que haga amistades que debiera, que salis de aquesta casa, y correrá por mi cuenta cualquier disgusto ó desgracia, que de este duelo resulte. **Fel.** Yo os doy, señor, la palabra, porque fue lance rifado, sin empeño de importancia, que por aquella muger segundo duelo no haya. **Alons.** Oid, dexar la que os dexa, es la mas cuerda venganza: id con Dios.

Fel. Guardaos el cielo: qué es lo que llevo en el alma, que con sentirlo lo ignoro? **Rog.** Pues qué ha sido? **Fel.** Unas palabras tan confusas á una luz, á otra luz tan cortesanías,

que viendo á Angela, el oirlas me divirtió de mirarla. **Vase.**

Alons. Si cerradas estas puertas estuvieran, no se entrarán acá iguales alborotos.

Beat. Descuido fue. **Alons.** No faltaba mas, que era andarme yo ahora, si mas el lance durara, ajustando duelecitos de melenas y tapadas: Entraos las dos allá dentro; mas oye, Beatriz.

Beat. Qué mandas?

Alons. La jornada corre priesa; ya ves que la ropa blanca dice quien es cada uno, mayormente en las posadas; si menester fuere alguna, te ruego esta tarde salgas á prevenirla. **Vase.**

Beat. Saldré, señor, de muy buena gana esta tarde por ti: vienes Angela? **Ang.** Sí, que embobada me he quedado de saber, que los que á una muger aman, riñen por otra.

Beat. Qué quieres? como eso en el mundo pasa; no hay sino: **Ang.** Qué?

Beat. Aborrecer á los dos. **Ang.** Desde mañana (porque hoy tengo que hacer unos lazos) verán que no tratan de mas, que de aborrecerlos, mis tres sentidos del alma. **Vase.**

Beat. Sí, que las cinco potencias estarán muy ocupadas, que aborrecer, y hacer lazos, son dos cosas muy contrarias.

Vase, y salen Leonor, Don Luis, y Don Antonio.

Leon. Que me conozca no quiero, Don Luis, y como podré tomar el coche no sé: Pues ya os serví, caballero, no habeis de pasar de aquí.

Luis. Cómo obedeceros puede mi obligacion? sin que quede servidor á quien debí

ha-

Qual es mayor perfeccion.

haberme dado; no digo la vida, porque es menor dadiva, que fue el honor de una dama; y si consigo dexarla por vos segura del riesgo, que amenazó su opinion, pues aunque no fue complice su hermosura del atrevimiento mio, siempre las mugeres son deudoras de la opinion en qualquiera desvario de los hombres, cómo puedo condenarme á no saber á quien lo he de agradecer?

Leon. Poco convencida quedo de la razon que me dáis (disfrazar en vano intento el habla y el sentimiento); pues vos á mi no me estais en obligacion ninguna, que hallandome acaso alli, y empeñada, quando ví, que en tan deshecha fortuna Beatriz de mi se valia: qué hice de su fingimiento el ayudar el intento, pues asi, como asi, habia yo de salirme de alli?

Luis. Sí, pero villano indicio fuera, quando el beneficio viene á resultar en mí, el no agradecerle yo.

Leon. Pues supuesto que quereis agradecerle, podreis con una accion.

Luis. Qué es? *Leon.* Que no me sigais mas. *Luis.* Eso es haber, señora, querido.

Leon. Qué?

Luis. Que el ser agradecido me cueste el ser descortés; pues si de vuestra porfia vencerme, señora, intento, salto al agradecimiento, por ir á la cortesía. Y á dos defectos rendido, ya que uno forzoso es, mas quiero ser descortés, que no desagradecido.

Quien sois me decid, si ya otro bien quereis hacerme.

Leon. Quizá os pesará de verme.

Luis. Quizá no me pesará: sepa, pues, quien sois por Dios.

Leon. Estoy porque lo sepáis, no mas de porque añadais otro defecto á los dos.

Luis. Qué defecto?

Leon. Mal, cruel, pasion, cubrirete he querido: no sé si el de fementido, falso, ingrato, aleve, infiel, mal caballero, villano.

Luis. La causa no alcanzo.

Leon. No?

quereis verla? *Luis.* Sí.

Leon. Pues yo soy: Ay de mí! mi hermano.

Al descubrirse Leonor á Don Luis sale

salen Don Felix y Roque, y ella se retira.

Luis. Quien vió empeño mas cruel

Leon. De aqueste portal pretendo

valerme: ved que estoy viendo

quanto os pasare con él;

y que si no pensais modo

para dexar de reñir,

me tengo de descubrir,

y hemos de acabar con todo.

Fel. La tapada, á quien siguió

Don Luis, al ver que he llegado,

á un portal se ha retirado.

Ant. Qué debo hacer ahora yo,

hallandome entre los dos,

puesto que, de ambos amigo,

á uno salto, si á otro obligo?

Luis. Qué he de hacer? valgame Dios!

entre Felix y Leonor,

quando, creciendo rezelos,

á empeño de amor y zelos,

se va añadiendo el de honor?

Fel. Y pues lo quiso mi estrella,

que los alcance, sabrás,

Roque, que me importa, mas

que imaginas, conocella;

y así, aunque me veas reñir,

no cuides de mí.

Roq. No haré.

Fel. Sino tras ella te vé,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

adonde quiera que ir
la vieres. *Rog.* No he menester
yo tan grande diligencia,
como huir una pendencia,
para ir tras una muger.
Fel. Huelgome haberos hallado
tan presto.

Luis. A mi no me pesa.
Ant. A mi sí, que de las burlas
me sé pasar á las veras;
ninguno empuñe la espada,
sin mirar la diferencia
que hay para sacarla, quando
suceden las contingencias
entre amigos ó no amigos,
ó el que la sacáre, entienda
que me halle al lado del otro.

Luis. Yo no la sacaré en esta
ocasion, que habiendo oido
que hay campañas, mal hiciera
en sacarla, y mas adonde
hay quien impedirlo intenta.

Fel. Si lo dixes, á qué mas puede
obligarme, que á ir á ella?
Luis. Pues guíad adonde no haya
testigo, que lo defienda.

Ant. Ni guíeis vos, ni vos sigais,
sin que primero se advierta,
que antes que allá hable el acero,
puede aquí reñir la lengua.
Qué se ha de contar mañana,
de que dos hombres, que eran
amigos ayer, hoy riñen,
y mas por cosa tan ciega,
como el amor de dos dias?
Pues para que reñir deban
dos amigos, ha de ser
tan reservada materia,
que á mas no poder se esté
honestrada por sí mesma:
viuteis una dama vos?

Fel. Y rendido á su belleza,
confieso que la dí el alma.
Ant. Pues á donde está la queja
de que á otro, lo que á vos
os aconteció, acontezca?
¿teneis vos algun favor?
Luis. Ni amago de que le tenga.
Ant. Pues donde está la esperanza,
que mas que un amigo pesa?

volved, necios, en vosotros;
y ya que la accion suspensa,
si no capitula paces,
por lo menos firma treguas:
decidme: vos sois amigo
de Don Felix?

Luis. De manera,
que diera por él mil vidas.

Ant. Vos de Don Luis?

Fel. Nada aprecia el alma,
mas que su amistad el alma.

Ant. Pues puesto que el reñir fuera
ya para enemigos tarde,
y para amigos apriesa,
hayamonos á razones.

Luis. Yo confieso, que si hubiera
sabido antes, de Don Felix
la pasion (esto me mueva
estarlo oyendo Leonor),
de la mia desistiera,
porque en mi no ha sido mas,
que haya de ser eso es fuerza;
mas paguelo el gusto, y no
la obligacion de sus prendas,
que el capricho de saber
hasta donde la soberbia
llegaba de una hermosura
tan vana. *Fel.* Yo no pudiera
nunca desistir la mia,
aunque supiese la vuestras,
con que arguya la ventaja
que hay, si bien se considera,
de amor á capricho. *Luis.* Ay,
qué no es la ventaja esa!

Ant. Luego, si no enamorado
estais, y él lo está, compuesta
está la question.

Luis. No está, que hay segundo duelo en ella,
que satisfacer.

Ant. Qué duelo?

Luis. Que siendo la vez primera
que su amor supe, en la casa
de Angela, buscarme en ella,
tan desatento, y decir,
que los estrados no eran
campañas, me obliga á que
nadie que lo oiga, crea
que doy la satisfaccion,
que solo doy, por quererla

dar

Qual es mayor perfeccion.

dar, al temor, y no: *Ant.* Oid: quien nunca, Don Luis, dió muestras de que sabia reñir, riña siempre que se ofrezca; mas quien sentó su opinion, tanto como vos la vuestra, dexa de reñir, que mas ayroso, que el otro, queda quien saben todos que sabe reñir, y de reñir dexa, porque quiere acompañar el valor de la prudencia: ¿quereis lo mejor? Don Felix, pensárais vos, que pudiera nunca dexar de reñir.

Don Luis por miedo ó flaqueza?

Fel. Y si otro lo pensara, le matára en su defensa.

Ant. Creyerades vos, Don Luis, que si una cosa sintiera, Don Felix, dixera otra?

Luis. No, de ninguna manera.

Ant. Pues si uno no lo pensara, y si otro no lo creyera, vive Dios que será un ruin quien mal de este duelo sienta; y vuelvome á mi principio, donde hay amistad, no hay tema, finezas atropelladas, son algo mas mas, que finezas.

Si á un amigo no se sufre tal vez una impertinencia, á quien se ha de sufrir? Daos á buenas, y de su estrella siga el rumbo el que no puede no seguirle, y el que llega á verse, halle superior palabra: *Luis.* Tened la lengua: palabra no la he de dar, baste que de Angela bella nunca he estado enamorado; quien me entendiére, me entienda.

Fel. Dexadme echar á esas plantas, y ved si quereis á ellas una y mil satisfacciones.

Luis. Haberla dado quisiera mas que admitirla.

Leon. Un zeloso, qualquiera que escucha, aprecia.

Luis. Resolvió salir Leonor,

en viendo que Felix queda ya asegurado; con que tambien yo lo quedo, en que ella vaya sin ser conocida.

Fel. La tapada no es aquella que supuso Beatriz? *Luis.* Si.

Fel. Pues ya que la competencia volvió á su amistad, á Dios, que me importa conocerla.

Luis. Eo no, conmigo vino tan recatada y cubierta, que con haber sido yo el que eligió, no me ruega mas de que no la conozca; y no es justo, si desea encubrirse, que dé á otro de descubrirla licencia: y antes para asegurarla, que nadie siguirla intenta, por esotra parte habemos de irnos.

Fel. Vamos norabuena.

Ant. Sea, por un solo Dios, donde no hablemos de veras, que me teneis mareado, casi vencido á que crea si hay zelos, ó si hay amor.

Fel. Preguntadsele á mis penas:

Luis. Mejor pudiera á las mias: mal haya eleccion que empeña á obligaciones, donde haya de quedar el gusto en prendas.

Fel. Roque?

Rog. Ya entiendo: el cuidado pierde, de que se me pierda; que desde que del portal la ví salir, ojo alerta, su guarda he sido de vista.

Fel. Pues siguela, hasta que sepas donde vive, y quien es: cielos, haced que el enigma entienda, que á ella remite Beatriz.

Vanse los tres.

Rog. Ya da á la calle la vuelta; alargo el paso á alcanzarla, no entrando en otra puerta, me dé con el trancanton.

Salen Ines y Leonor.

Ines. Era hora de que vinieras? *ap.* *Leon.* Vén, que hay mucho que contar.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Vanse los dos.

Roq. Con otra tapada encuentra,
y mano á mano las dos
entran en la calle nuestra,
y aun en nuestra casa: cómo
es esto? Bueno es que tenga
mi amo contratado ya,
que á casa á buscarle venga,
y me haga á mi que la siga;
si ya no es que ella pretenda
darme el trancanton en cara;
pero no, por la escalera
sube, y á la puerta llama,
qual pudo en su casa mesma:
volveré á buscar volando
á mi amo, que es bien sepa
la visita, que le aguarda,
y la suma diligencia,
que la casa me ha costado. *Vase.*
Salen Leonor, é Ines quitandose los mantos.

Leon. Quitame este manto apriesa,
que aunque no importará, Ines,
el que mi hermano supiera,
que fui en casa de Beatriz,
importa que no lo sepa,
por circunstancias que hubieron
de obligarme á que por fuerza
me amparase de un portal,
en que él me vió. *Ines.* Pues ya quieta,
y segura estás, no puedo
saber qué ha habido?

Leon. Oye atenta:
llegué á casa de Beatriz:
Lllaman. mira quien llama á esa puerta.
Ines. Mas parece invocacion,
que no relacian aquesta,
que es ella misma, señora.
Salen Beatriz con manto.

Leon. Qué dices? qué es esto, bella
Beatriz, tan presto me pagas
la visita, que aun apenas
te dió cuidado la deuda?
Beat. Dixome, Leonor, mi tio,
porque una jornada apresta,
que comprase no sé qué
prevenciones para ella,
más dadas á mi cuidado,
que al suyo; y viendome fuera

ya una vez de casa, quise
no volverme, sin que sepa,
que te pasó con Don Luis,
que ser bravo lance es fuerza
el que se hallase contigo
embarazando, al ver que eras
tu la que de aquel empeño
le sacases. *Leon.* Aun no cesan
ahí, Beatriz mia, sucesos,
que mas á luz de novela
parecen imaginados,
que sucedidos; resuelta
á no descubrirme estuve,
porfíó en que me descubriera;
y á sus sinrazones, mas
que á sus razones, atenta,
me descubrí. *Beat.* Qué diria
al verte? *Leon.* Aun eso se queda
sin saber, porque al instante
mismo mi hermano:

Ines. Y él que entra;
que parece que tu voz
hoy mas conjura, que cuenta.

Beat. Donde podré retirarme?
que no quiero que me vea,
que es hacer muy sospechosa
mi venida, sobre cierta
platica, que allá tuvimos
los dos. *Ines.* Pues en vano intentas
esconderte, porque ya
te vió.

Salen Felix y Roque.

Fel. Qué es lo que me cuentas?

Roq. Si no me crees, vesla allí.

Leon. En fin, no quieres que sepa
que eres tu?

Beat. No por Dios. *Leon.* Pues
de hallarte aquí, sin que pueda
preguntarme á mi quien eres,
cuidado con la deshecha:
Señora, ese caballero
no vive aquí, bien pudiera,
pues hay puerta en que llamar,
no entrarse hasta donde::

Fel. Espera,
y no enojada, Leonor,
te desazones, ni ofendas
con esta dama, negando
que vivo aquí; que si piensas
que es tomarme en tu decoro

Qual es mayor perfeccion.

alguna libre licencia,
te engañas, y bien podías
tener hartas experiencias
de quanto mis atenciones
pundonorosas respetan
los umbrales de tu quarto;
y porque no sólo queja
formes, pero aun el enojo
en agasajo conviertas,
sabe, que á esta dama debo
la vida; pues si por ella,
y el ingenio soberano
de Beatriz, Leonor, no fuera,
Don Luis, Angela, su padre,
y yo, tén por cosa cierta,
nos hubieramos perdido
esta tarde.

Leon. Qué me cuentas?

Fel. Esto es para mas despacio,
que ahora basta que sepas,
que el venir aquí es la dicha
mayor, que hay que me acontezca;
pues sin saber como, hoy solo
ví entrar el bien por mi puerta.

Leon. Siendo así, trueque el estilo:
perdonad, por vida vuestra,
el no saber que os estaba
en tan generosa deuda.

Beat. Perdonadme vos á mi,
y aqueste agrado os merezca
el haber de recibirle,
porque es forzoso, encubierta.

Hablan aparte Beatriz y Leonor.

Qué es esto, Leonor? *Leon.* No sé,
que eres la tapada piensa
de tu casa. *Beat.* Qué causa hay
de que por ella me tenga?

Leon. Tampoco lo sé, mas puesto,
que por tan claro lo asienta,
alguna tendrá; y así,
convenir con él es fuerza.

Beat. Y á qué he de decir que vine?

Leon. Tu allá en tu ingenio lo inventa.

Fel. Ahora, señora, mil veces
dexad que á las plantas vuestras
ponga primero la vida
que os debo, y luego con ella
el alma, de agradecido
de escusar la diligencia
de ir á buscaros, á cuya

causa mandé que os siguiera
este criado; y pues fue
mi suerte hoy tan lisonjera,
que supieseis vos mi casa,
al ir yo á saber la vuestra.

Beat. Bien haberte á ti seguido,
y hallarme á mi se concuerda?

Fel. Decidme, qué me mandáis?
porque obedecida, tenga
la razon de suplicaros,
que me saqueis de una pena,
en que me puso Beatriz,
diciendo que vos:

Beat. La lengua
tened, que porque veais,
que lo que allá diria ella,
es lo que yo aquí á deciros
vengo de su parte, es fuerza
adelantar la razon:
pero mas sola quisiera.

Fel. Salte tu allá fuera, Roque.

Leon. Ines, allá dentro te entra.

Ines. Secretico? no en mis dias,
sin que saberle pretenda.

Rog. Caso reservado á mi?
no en mis meses, sin que quiera
alcanzarle. *Ines.* Que seria
mal contado.

Rog. Que error fuera.

Los 2. El que volviesen los mantos,
y no volviesen las puertas.

Vanse los dos.

Beat. Lo que Beatriz os diria,
es, que hay á quien ofenda,
Felix, vuestro galanteo,
aun mas, sí, que á Angela bella,
á su padre, y al honor
de su lustre y su nobleza.
Y tanto, que trais la vida
muy á riesgo de perderla;
no porque haya Angela dado
(que infamemente mintiera)
nunca ocasion, mas porque hay
tan locas pasiones ciegas,
que se empeñan, donde no
saben en lo que se empeñan.
Un poderoso enemigo
teneis, de tantas cautelas,
que quizá hablando con vos
está, y quando mas os muestra

De Don Pedro Calderon de la Barca.

descubierta el alma; es quando
la tiene mas encubierta;
yo (sea quien fuere) sé
vuestro riesgo, y por sospechas,
que pueden tocarme, en que
el os mate, y yo le pierda;
abiendo quanto es Beatriz
prudente, advertida, y cuerda;
tapada, como me hallasteis,
me fui á declarar con ella,
porque su ingenio pusiese
á tanto peligro emienda.
Que no bastaba, me dixo,
porque su prima era necia,
loca, vana, y tanto, que
no ve la hora en que sucedan
por ella escandalos, que hacen
mas ruidosas las bellezas:
y que así viniese yo
á deciros, que ella os ruega
de su parte, que la hagais
merced, de que por sus puertas
no paseis, que sentiria
mas, Felix, vuestra tragedia,
que el deslustre de su prima.
Direis, al valerse ella
de mi, cómo escogí al otro,
teniendo en esta materia
que hablar con vos? Pero facil
me parece la respuesta,
con que quise desvelar
para con vos la sospecha
de la segunda intencion,
reservando para esta
ocasion el declararme.
Tambien diréis, que es muy nueva
cosa hacer bien, y guardar
la cara? Pues no os parezca
que no hay razon, que si yo,
Don Felix, me descubriera,
acabado estaba todo,
pues por mi facil os fuera
que supieseis quien es vuestro
enemigo, y error fuera
curar un daño con otro,
pues saber basta en mis penas,
que dí el aviso á Beatriz,
y Beatriz á vos, por señas,
que os pide que no llegueis
ninguna noche á la reja

de la vuelta de su calle,
porque os aguardan en ella.
Con esto, á Dios, y no hagais
otra vez la diligencia
de que un criado me siga,
pues quando el cuidado os mueva
de saber quien soy, Beatriz
os lo dirá ya; que es fuerza,
pues ella os remite á mi,
el que yo os remita á ella. *Vase.*

Fel. Oid, esperad.

Leon. No la sigas,
que no es correspondencia
de un agasajo un pesar.

Fel. No quiero mas de que sepas
que peligros no retiran
á los hombres de mis prendas:
vive Dios, que no ha de haber
noche, que no esté á sus rejas.

Leon. Será gran temeridad.

Fel. Que lo sea, ó no lo sea,
esto no te toca á ti.

Leon. Pues toqueme. *Fel.* Qué?

Leon. Que adviertas
lo que debes á Beatriz,
pues allá el peligro emienda,
y aqui el peligro te avisa.

Fel. Pero qué importa, si es fea,
y entendimiento no hay,
que se iguale á la belleza?

JORNADA TERCERA.

*Sale Don Antonio embozado, como re-
catandose, y Don Felix tras él,
y Roque.*

Ant. No pongais tanto cuidado
en conocerme, ya he dicho,
que pienso que en este puesto,
mas que os embarazo, os sirvo;
y que no es la primer noche,
que hablar á esa reja os miro;
no me debe de importar,
pues lo veo, y no lo impido.
Llegad, pues, llegad á ella,
que seguro estais conmigo,
mas que pensais. *Fel.* Caballero,
los reservados motivos
de un alma no se revelan
facilmente; no os he visto

Qual es mayor perfeccion.

otra noche, sino es esta:
por eso no he pretendido
conoceros otra noche.

Ya os vi, y no puedo conmigo
dexar de saber quien es
de mis acciones testigo.

Ant. Pues no os empeñeis, yo soy,
Don Felix. *Fel.* Qué es lo que miro?
Don Antonio?

Ant. Sí. *Rog.* Esperabas
para mañana el decirlo?
que he estado de aquello de
pendiente el alma de un hilo.

Fel. Pues, Don Antonio, qué es esto?

Ant. Es saber vuestro peligro,
y sin que vos lo sepais,
quise venir á asistiros.

Fel. La fineza os agradezco,
pero no el riesgo imagino,
pues no tiene inconveniente,
quando á ninguno compito,
hablar á una dama.

Ant. Basta
que disimuleis conmigo,
como si yo no supiera,
que es el ordinario estilo
de un amante cortesano,
negarse á qualquier indicio
del susto, muy en su duelo
el disimulo al amigo.
Yo sé, que en aquesta calle,
centinela de vos mismo,
esperando la invasion
de un poderoso enemigo,
estais en vela á un cuidado,
si desvelado á un cariño;
y aunque á él le ignorais, sabeis,
que en lo fatal del destino,
el mas ignorado riesgo,
es el riesgo mas preciso:
y así, sin haceros cargo
de que es la amistad servicio,
todas las noches he estado
como veis.

Fel. Mucho os lo estimo:
mas yo enemigo? yo riesgo?
quien, Don Antonio, os lo ha dicho?

Ant. Si lo hemos de decir todo,
Roque fue quien me lo dixo.

Fel. Pues tu de qué lo sabias?

Rog. Si todo hemos de decirlo,
de aquella dama tapada,
á quien seguí, y en tu mismo
quarto hallaste, sin romperse
la tramoya donde vino.

Fel. Pues ella contigo quando
habló? *Rog.* Quando habló contigo,
porque como me mandaste,
que me saliese á no oirlo,
á oirlo me salí, que en fin,
criados, dueñas, y vecinos,
de qué servimos, señor,
si de acechar no servimos?
Contéelo á Don Antonio,
pretendiendo leal y fino
te disuadiese el empeño;
si él, en vez de hacerlo, hizo
la fineza de asistirme,
disculpado está el delito.

Ant. Y bien disculpado está,
pues que el barrio recogido
no está, y esta noche mas
temprano vuestro amor vino,
que otras noches: haciendo hora,
que me digais os suplico,
de la noche al alba, que
diablos teneis que deciros?
porque quando vos hablando,
estoy yo perdiendo el juicio;
y mas con una señora,
que, á lo que á todos he oido,
no es la sabia Fitonisa,
si ya no es que discursivo
de lo que visteis de dia,
amante contemplativo,
enamoreis de memoria:
que aunque es un cielo divino
lo lindo de su hermosura,
qué importa, si anochecido,
se apaga todo, y se queda
á buenas noches lo lindo?

Rog. Que enamore con linterna,
mas de mil veces le he dicho,
ó que se traiga el lampion
de Siquis, y de Cupido,
con que maulero de amor,
podrá ser que halle pérdidas
en los barrios de lo hermosos
los trastos de lo entendido.

Fel. Ay, Don Antonio, si hubiera,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

ya que en los extremos mios,
para hablar esto con vos,
rodado el lance se vino.
Si hubiera, digo otra vez,
de explicaros, de deciros
la novedad de un amor
tan nuevo, y tan peregrino,
que dudo, que hasta hoy en otro
se haya escuchado, ni visto,
no acusárais estas horas;
antes (ay de mí!) imagino,
que las tasárais á instantes,
aunque las vierais á siglos.
Decirlo deseo, y deseo
el callarlo, porque miro,
que si lo digo, aventuro
la verdad con que lo digo;
y si no lo digo, falto
tambien al pequeño alivio
de contarlo: de manera,
que en dos afectos distintos,
en el uno vengo á darme
lo que en el otro me quito.
Pero, entre una y otra duda,
parta la voz el camino;
pues el decirlo yo todo,
será callarlo, y decirlo.
Bien os acordais de aquel
lance, en que todos nos vimos
restados, quando Beatriz
tan rara emienda previno,
pues no contenta con darme
la vida que me dió, hizo
me de intentar darme muerte.
Dixome, pues, de su parte
aquellos de un enemigo
poderoso, á quien mi amor
ofendia; agradecido
la empecé á estar desde entonces;
pero por el caso mismo
que el peligro me avisó,
abandonando el peligro,
vine aquella misma noche,
que es carabana del brio
hacer aprecio del riesgo,
para hacerle desperdicio.
En la calle estaba, quando
ví, que entreabrieron un postigo
de esa reja, una mujer

en su misma voz me dixo:
Es Felix? Sí, respondí:
segun eso, no os han dicho,
prosiguió, que no vengais,
Felix, de noche á este sitio:
Antes de esto (dixe) debe
inferirse, que lo he oido,
pues que quiso que viniese,
quien que no viniese quiso.
En fin, no perdamos tiempo,
de este pequeño principio
resultó de un lance en otro,
que ser Beatriz averiguo,
y aun no sé de qué pasion,
con ingenioso designio,
en voces adrede erradas,
acertados los indicios.
Con que siguiendo en su ingenio
el iman de lo atractivo,
no es Angela con quien hablo
de noche, siendo á quien miro
de dia; ved de un amor
el mas ciego laberinto,
que jamas se supo, pues
queriendo cada sentido
hacer bando de por sí,
con opuestos desvarios,
si en Doña Angela lo hermoso
me suspende, lo entendido
en Doña Beatriz; á una,
Clicie de su luz, la siga
todo el tiempo que su luz
goza resplandores vivos
del sol; á otra todo el tiempo,
que es la flor que en su capillo
se oculta, hasta que la noche,
pundonoroso el capricho
de que luce sin el sol,
la hace que en tremulos giros
la perfeccionen á sombras,
sin iluminarla á visos.
En cuya guerra civil,
(ya lo dixé) de sentidos
dentro de mi amotinados,
dia y noche á dos asisto,
enamorado de dos,
de la una, si la miro,
de la otra, si la oigo;
llevandose á un tiempo mismo
hermosura y discrecion,

Qual es mayor perfeccion.

acabemos de decirlo,
si la hermosura los ojos,
la discrecion los oidos.

Ant. Una grande novedad
pensareis que me habeis dicho
en que amais á dos?

Fel. No lo es?

Ant. No, que á mi me ha sucedido
mas de quatrocientas veces.

Rog. Qué pobrete no ha tenido
en una parte el deseo,
y en otra parte el capricho?

Fel. La reja abren.

Ant. Pues llegad,
que yo hácia alli me retiré.

Beatriz á la reja.

Beat. Es Don Felix? *Fel.* Y rendido
á la pena de esperar,
casi llegaba á culpar
tu tardanza.

Beat. Nunca ha sido
pena esperar, que si llenas
de susto á la posesion
una breve dilacion,
por qué ha de llamarse pena?
Contrario efecto no es justo,
que á una causa se conceda,
para que inferir se pueda
de una pesadumbre un gusto?

Fel. La gloria, Beatriz, de hablarte,
con la esperanza se alcanza;
luego tiene la esperanza
la culpa en aquella parte,
que sentir toca al cuidado
la dilacion del empleo;
luego es fuerza que al deseo
le dé la esperanza enfado.
Del sol una propiedad
lo diga en la noche fria,
quanto mas vecina al dia,
es mayor la obscuridad.

Beat. Sí, mas si llega á advertir,
que al mirar su rosicler,
el empezar á nacer,
es empezar á morir.
Qué logra la posesion
del dia en su lucimiento,
si es preciso que al aumento
siga la declinacion?
Auge es en la astrologia

no poder pasar de alli,
y termino el hasta aqui
es de la filosofia;
luego la esperanza mas,
que la posesion, alcanza,
si quando va la esperanza,
la posesion vuelve atras;
y poseido, á perder
llega estimacion tan grave,
pues no le admira hoy quien sabe,
que mañana le ha de ver.

Rog. Has oido aquello? *Ant.* Sí.

Rog. Y dime, por vida mia,
hablan en algarabia?
porque yo nada entendi.

Ant. Sí deben de hablar, mas yo
á estas horas solo entiendo,
que me estoy de sed muriendo;
sabes, Roque, si hay, ó no,
por aqui una casa, en que,
ó aguas ó alexa se venda?

Rog. Qué hay detras de aquella tienda
una tabernilla sé.

Ant. Qué propia noticia tuya!
Rog. Cada uno habla en lo que alcanza.

Fel. Mucho os debe la esperanza.
Beat. No os admire de que arguya
tan en su favor, porque
me está muy bien en tenella.

Fel. Pues vos necesitais de ella?
Beat. Y aun de dos. *Fel.* Eso no sé;

de dos esperanzas? *Beat.* Sí.

Fel. Quales son?

Beat. Vos las sabeis;
que dexeis de amar, y améis:
mirad, Felix, siendo así,
que la ha menester á dos
varias luces mi pesar,
si la debo lisonjear.

Fel. No, que de ninguna vos,
que necesitais, os digo.

Beat. Mejor lo dirá mi estrella,
y mejor Angela bella.

Sale Angela.

Ang. Quien la mete á usted conmigo
y pues estoy acechando,
sin que me cause fatiga,
y sin que á mi padre diga,
señor, aqui andan hablando;
hablense allá, sin que yo

De Don Pedro Calderon de la Barca.

entre en la danza. *Beat.* Tu aquí?

Ang. Como, sí.

Beat. No te acuestas?

Ang. Como no.

Beat. Bien ves como te he cogido

en el hurto, que no en vano

te quise ganar de mano

en haber aquí venido

á ver esto. *Ang.* Luego yo

soy sobre quien caen las quejas?

Beat. Caballero, á aquestas rejas

no se habla. *Ang.* Mal año no.

Fel. Vamos de aquí (ay infeliz!)

Ant. Qué hay?

Fel. Ver con la sombra obscura,

á Angela con hermosura,

y con ingenio á Beatriz.

Vanse los tres.

Beat. Vén tu, y cierra esa ventana.

Ang. Viste bien el hombre?

Ang. Y pues?

Ang. El hermano de la hermana.

Isab. Pues como zelosa, al vello,

no se viste que hable así

con Beatriz, quien te amo á ti?

Ang. Tu tienes la culpa de ellos

Isab. Yo? *Ang.* Sí, que es muy fuerte cosa

querer que me acuerde yo,

si tu, majadera, no

me acuerdas, que estoy zelosa.

Vanse, y salen Leonor, é Ines con

luzes.

Leon. Ines, no me pesa oír

su queja, pero si ha sido

verse de mi aborrecido

lo que le obliga á venir

con rendimientos, por qué

me tengo yo de quitar,

para volver á enfermar,

la culpa con que sané?

Ines. Dices bien, pero, señora,

quién de sanar busca medios,

aborrece los remedios

en el punto que mejor;

por quanto pudiera ser,

que despedido dexára

de venir, y te pesára?

Leon. Yo no le he de oír, ni ver.

Ines. Mira, ya que mi señor

seguro está hasta la hora,

que es cada voz de la aurora

clarín, que rompe el albor,

no le oigas, ni le veas,

mas dexa que desde allí

pueda oírte, y verte á ti;

yo fingiré, sin que seas

sabidora para él,

que soy yo la que me atrevo

á abrir la puerta. *Leon.* No es nuevo

el lance. *Ines.* Hay mas de que aquel

que le oiga de mala gana,

quando por viejo le muevo,

que le ponga hoy como nuevo,

y me le vuelva mañana?

qué dices? *Leon.* No sé. *Ines.* Voy:

di presto sí ó no. *Leon.* Qué sé yo.

Ines. Que sí has dicho.

Leon. Que sí? *Ines.* Un no,

que se sabe que es no, es sí. *Vase.*

Leon. Vé, ya que pensar me dexa,

si es cierto ó no el refran sabio,

de que se duerme el agravio

al conjuro de la queja.

Vuelve con Don Luis.

Ines. Mira que no te ha de oír,

ni ver. *Luis.* Bastame, Ines bella,

que yo pueda oílla y vella;

pues si tengo de decir

la verdad, desde aquel día

que Leonor se retiró,

á su principio volvió

la ignorada pasión mia.

Ines. De un adagillo, que á España

añadió Lope, se infiere. *Luis.* Qué?

Ines. Quien piensa que no quiere,

el ser querido le engaña;

mas yo me vuelvo á fingir,

que con ninguno aquí hablaba,

no era nadie el que llamaba.

Leon. Y acabóse ya de ir

ese necio, que á mis rejas

no dexa de porfiar?

Ines. Debicronse de acabar

por esta noche las quejas,

que prevenidas traía,

y habrá ido á dar á hacer

otras nuevas, que traer

para mañana. *Leon.* Qué fría

cosa, pesada, y cruel

Qual es mayor perfeccion.

es oír con desazon los ecos de una pasión!

Ines. Noramala para él, sup, ¿cómo si tu favor mereciera, siendo tu en quien asegura el ingenio y la hermosura su mejor medianera, sin costarle en la atención de nivelada igualdad, lo feo una discreción. Quien metió á la tal persona en buscar caballerías, hecho Infante Bobalias, la Infanta Bobalindona? Tienes sobrada razón de enojarte; mas, señora, él no nos escucha ahora, toma la satisfaccion que te dé, pues cosa es clara, que perdon un yerro espera.

Leon. No bastará, aunque me diera tantas, *Ines.* *Luis.* Si bastará, si tu quisieras Leonor.

Leon. Qué es esto?

Ines. Pues cómo entraste aqui? *Leon.* El disimulo baste, in traydora, que... *Luis.* Tu rigor no á Ines culpe, sino á mi, que no tiene culpa Ines de mis despechos; y pues tu no te dueles de mi, dexala, que ella se duela, y no acuses su piedad, que no dexas tu crueldad para nadie, ya que apela á tus plantas, Leonor bella, mi culpa, oyeme en mi culpa, mas porque tengo disculpa, mas porque quiero tenella: yo:- *Leon.* Señor Don Luis, en vano el satisfacerme es; y puesto:-

Dent. Fel. Una luz, *Ines.*

Leon. Ay infelice! mi hermano.

Ines. Como llave maestra tiene, entrar pudo. *Leon.* Muerta estoy.

Luis. Qué haré? *Fel.* No baxas?

Ines. Ya voy.

Leon. Qué te retires conviene,

á ese camarín. *Luis.* Fuerza es. *Ines.* Inventará esto el demonio? Toma una luz, escondese Don Luis, y sale Don Felix.

Fel. En mi quarto, Don Antonio, con Roque esperad: *Ines.* saca unos dulces, y de agua un bucaro, porque tiene sed un amigo, que viene conmigo. *Ines.* Oiga lo qué fraga la fortunilla! *Fel.* Leonor, vestida á estas horas? *Leon.* Si: pues quando no me halla así el día, con el temor de los sustos y rezelos, en que hasta volver me tienes? mas como siempre que vienes, te entras al instante (ay, cielos!) en tu quarto, no me ves si en vela, ú dormida estoy.

Fel. Don Antonio, de despues me hallo obligado, despues que ese loco le contó, que un enemigo tenia, ni de noche, ni de día me dexa; tanto debió mi amistad á su amistad, conmigo al umbral llegó, dixo que tenia sed; yo le dixe: en mi quarto entrad, que del de mi hermana, *Ines.* que siempre esperando está, agua y dulces sacará; aquesta la causa es de haber entrado; y en fin, si oyendome estás, qué aguardas? cómo en ir por ello tardas? abre aqueso camarín, saca un barro. *Ines.* Si abríre.

Fel. Y dulces. *Ines.* En todo estoy. véte tu, que ya yo voy.

Fel. Abre, yo los llevaré; no pases tu allá: *Ines.* Hay moblia como esta? *Fel.* Qué sucedió?

Ines. Para esto nos perdonó el lance de la cortina? la llave se me ha perdido.

Fel. Has visto que torpe estás? *Ines.* No hallo la llave.

Quiebranse unos vidrios. Fel.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Fel. Tu harás, que la abra asi: mas qué ruido dentro hay? *Ines.* Ay de mi! ladrones deben de ser.
Fel. Quien anda en él he de ver. *Vase.*
Luis. Embarazarélo asi, ya que al sentir que iba á abrir, por retirarme, encontré con los vidrios que quebré.
Fel. O he de matar ó morir, ó saber quien eres. *Leon.* Cielos, qué haré en tan fiero rigor?
Luis. Toma la puerta, Leonor.
Leon. Donde irán mis desconsuelos á dar?
Luis. Que, á que no te siga, me quedo. *Vase.*
Sale Roque con luz, y Don Antonio.
Rog. Acudamos presto al ruido. *Ant.* Trae luz: qué es esto? *Fel.* Mi desventura os lo diga; tomad esa puerta, y no salgá ninguno. *Ant.* Sí haré.
Luis. Mirad, Don Antonio, en que os empeñais, que soy yo. *Ant.* Quien habrá en el mundo oído tan nuevo lance, que pende de ser mi amigo el que ofende, y mi amigo el ofendido?
Fel. Otro á mi el favor espera, quien sin que á alguno faltára, á entrambos favoreciera!
Rog. Hombre, ya estoy contra ti, y en aquella puerta está quien salir no dexará.
Rog. Yo tambien no estoy aqui? que siendo tres contra uno, si fin al refran no das, á tu lado me hallarás.
Fel. Medio no te queda alguno, sino el morir, ó decir quien eres. *Luis.* Pues á escoger me das, el medio ha de ser:
Fel. Qual? di presto. *Luis.* El de morir. Hacia Don Antonio voy: que me deis paso prevengo. *ap.*
Ant. Ved, si hay con quien vengo, que hay con quien estoy. *Luis.* Pues sea de esta manera.

Abrazase de Don Antonio.
Fel. A los brazos arreitado con Don Antonio ha llegado.
Rog. Y aun rodado la escalera.
Fel. Tras ellos, cielos, iré, ay, enemiga Leonor, á restaurar de mi honor la parte que queda. *Vase.*
Rog. Qué te toca, Roque? quedarte, hasta que de empeño igual, lo quo pasa en el portal, diga la segunda parte. *Vanse.*
Salen Don Alonso y Doña Angela.
Alons. Mira, Angela, lo que dices.
Ang. Muy bien mirado lo tengo; y asi, antes que te partas, quise decirtelo, á efecto de que ese cuento te llevés hacia allá, porque sospecho, que es decir, que en los caminos suele hacer gran falta un cuento, y este de que Beatriz sale de noche á la reja, pienso, que no dexará de ser á criados y á cocheros, (pues las cosas de importancia tu no has de tratar con ellos) quando no haya de que hablar, de algun entretenimiento.
Alons. De que sea verdad, dos grandes conjeturas tengo, ser necedad el decirlo, y necedad el hacerlo. En Angela bien se ve guardarlo para este tiempo; y en Beatriz, pues fue el amor la necedad del discreto: vén acá, vuelve á decirme, lo has visto? *Ang.* Por estos mismos ojos, que se han de comer mariposas, que aquello de los gusanos, señor, no se ha de entender con estos.
Alons. Disimula, porque viene Beatriz. *Sale Beatriz.*
Ang. Nací para eso: No sabes lo que á mi padre le estaba ahora diciendo?

Qual es mayor perfeccion.

como en una reja anoche
estabas tomando el fresco,
y no mas: no disimulo
muy bien, señor? *Alons.* Sí por cierto.
Beat. Es verdad, que anoche estaba
á la reja, pero á efecto
de que andaban por la calle
unas sombras; y queriendo
saber, señor, qué criada
les daba el atrevimiento,
que hay alguna, que en tu casa
se conserva á mi despecho,
la reja abrí. *Alons.* Ese seria,
á buen seguro, el intento;
pero por qué esa criada
ha de estar? *Ang.* Porque no tengo
otra yo, que sepa hacer
mas garambaynas del pelo;
y eso importa mas que esotro.
Alons. Pon tu, Beatriz, el remedio:
disimule yo mejor,
á pesar de algun rezelo,
que aun ha quedado en el alma.

Sale el Escudero.

Esc. Ya, señor, está dispuesto
todo, bien puedes baxar.
Alons. Beatriz, á Dios, que yo espero
sacarte de este cuidado.
Beat. Sabe Dios, que el que yo tengo,
es tu salud, y que solo
tu descomodidad siento.
Alons. A Dios, Angela, los brazos
me dad las dos; los extremos
bastan, Beatriz, por mi vida;
no llores. *Ang.* Yo para eso?
no llorará por mi padre;
por esto diria el proverbio.
Alons. A Dios, otra vez; aunque
nado al escrupulo creo,
mucho al escrupulo dudo:
pero no es para aqui esto.
Abrazadme vos, Mengua,
y esta noche el aposento
vuestro, procurad que esté,
sin que nadie lo vea, abierto,
y esperadme en él. *Esc.* Ya sabes
con la fe que te obedezco.
Alons. Veré lo que hace esta noche,
y tomaré, por lo menos,
resolucion para irme,

ó para valerme medio.
Ang. Vén acá, lloras de veras?
Beat. Llora alguien de burlas?
que sí, porque yo mil veces
me suelo llorar, y riendo.
Beat. Valgame Dios, qué de cosas
concurrén á un mismo tiempo
á un pensamiento afligido!
digalo mi pensamiento;
pues quando por una parte
voy, llevada del afecto
de aqueste enigma de amor,
que le trato, y no le entiendo,
me sale por otra parte
siempre Angela al encuentro;
pero qué mucho? qué mucho,
que aun no sepa lo que siento?
si como nocturno amor,
de las sombras me alimento:
ó quanto:

Sale Doña Leonor.

Leon. Beatriz, perdona,
si, sin avisarte, entro,
que hoy no piden atenciones
las fortunas que corriendo
vengo á tus pies, tan desechas,
que aun este manto sospecho,
que es la tabla del naufragio,
tan acaso hallada (ay, cielos!)
que es de una vecina, adonde
tomé anoche el primer puerto;
mi alma, mi vida, mi honor
á fiar de ti, Beatriz, vengo,
que no me atreviera de otra.
Beat. Sosiegate, y cobra aliento:
qué ha sucedido? qué ha habido?
Leon. Don Luis anoche (yo muero!)
entró en mi casa; mi hermano
en ella: valgame el cielo! *Desmayo*
Beat. En mis brazos sin sentido
cayó, con el desaliento,
y la pasion que trata,
y aunque del grave suceso,
que iba contando, el desmayo
trocó el discurso tan presto,
introducidos en él
Felix y Don Luis, bien temo,
que de Felix el honor
amancillado habrá esto;
y aunque corre priesa, mas

De Don Pedro Calderon de la Barca.

corre la de su remedio :
Juana? Juana?

Sale Juana.

Juan. Qué me mandas?
Beat. Anda por tu vida, presto,
ayúdame á que á Leonor
á aquesa quadra llevemos,
que reservada á los cofres,
detrás de mi alcoba tengo:
que fuera dicha, que nadie
la viera. *Juan.* Pues es á tiempo
está en el quarto de adentro.

Beat. Algo suceder habia,
á pesar del hado fiero,
en favor. *Leon.* Jesus, mil veces!
En fin (ay Beatriz!) ríñendo,
á mi hermano, y á Don Luis
dexé en mi casa, y (no puedo
proseguir) huyendo de ella.
Beat. Pues no prosigas, que luego
lo dirás; alienta ahora,
y cobrando algun esfuerzo,
procura en vano conmigo.
Leon. En vano, Beatriz, lo intento,
que el corazon á pedazos
se está quebrando en el pecho. *Vase.*

Beat. Pues ya ella se esfuerza á ir,
encierrate por dé dentro
con ella tu, mientras yo
á la deshecha me quedo
de desmentir las espías
de Angela, no ambas faltemos
juntas, y entren á buscarnos.
Nadie la vió, todo esto
está solo, algo en favor,
otra vez á decir vuelvo,
en tanto tropel de penas
habia de sucedernos:
mas ay! que el favor es uno,
y ellas muchas; y aunque el cielo
nunca dexa los resquicios
tan cerrados al consuelo,
que no pueda la esperanza
acecharlos entreabiertos;
tan tomados las desdichas
tienen los pasos, que pienso
que será facil hallarlos,
pero no facil tenerlos,
siendo la mayor de todas,

que el honor de Felix puesto
á las censuras esté,
de quien sepa, por lo menos,
la penidencia; y por lo mas,
que su hermana (qué tormento!)
falte de su casa. Hombre,
á quien, ú de mi hado el ceño,
ú de mi estrella el influxo
atraxeron á mi afecto,
desayre en su honor, y yo
capaz de él, sin que: *Sale Juana.*

Juan. Ya ha vuelto
en sí, y dice, que la veas.

Beat. Pues en tanto que yo entro
á verla, y escribir, Juana,
dos letras, ponte corriendo
el manto. *Juan.* Donde he de ir?

Beat. A buscar un caballero.

Juan. Quien es?

Beat. Don Luis de Mendoza.

Juan. Aunque de vista acudiendo
á esta calle, le conozco,
no sé donde vive. *Beat.* A eso
nos puede servir de algo,
siquiera el conocimiento
de Isabel; y así, al descuido
se lo pregunta. *Juan.* En efecto
no hay mal, que por bien no venga:
á obedecerte voy. *Vase.*

Beat. Cielos,
Felix restado, y su honor,
y yo sabidora de ello,
y no tratar de emendarlo?
Eso no; que por mi mismo
pundonor debo acudirle:
tan vana soy en aquesto,
que el tiempo de desayrado
presumo que le aborrezco.
Y así, Felix, donde quiera
que estés tu dolor sintiendo,
alienta, vive, y respira,
adivinando, ó sabiendo
que está seguro tu honor,
pues yo en mi poder le tengo.

Vase, y salen Don Felix y Don Antonio.

Fel. No hay consuelo para mi,
Don Antonio, ni ha de haberle,
viendo que aquel hombre (ay triste!)
quando á salir se resuelve,
llega con vos á los brazos,

Qual es mayor perfeccion.

y tanta fortuna tiene,
que desasido de vos,
de vos y de mi pudiese,
tomando la calle (ay triste!)
escapar tan velozmente,
qué ni sé de él, ni de aquella
ingrata, tirana, aleve,
ni qué debo hacer. *Ant.* Yo sí.

Fel. Pues ¿aguardais? *Ant.* Mirad, *Felix*,
la primera instancia, en casos
tan asperos como este,
del acero es; la segunda
del consejo: si la muerte
le hubierades dado anoche,
desempeñarais valiente
el dolor, mas no el honor,
que es el que ahora os compete
desempeñar; que una cosa
es, que el fracaso me encuentre,
y otra, que le busque yo;
y así, lo que me parece,
es, que el dolor tolerado
en ambas instancias muestre,
que andando restado en una,
anduvo en otra prudente.

Fuerza es, que quien es se sepa,
quién decirselo pudiese! *ap.*
pero fióse de mi,

y fuerza es, que Leonor fuese,
claro está, de él á ampararse;
y siendo, como se debe
presumir de su dolor,
en quien nada el lustre pierde,
lo que os toca es, tolerarlo,
ya lo dixé, cuerdamente
poneros, *Felix*, de parte
del dolor, y hasta que muestre
el veneno su malicia,
para que mejor recete
su antidoto la cordura,
no hacer novedad, no os echo
nadie menos, ni repare
en vos, ni en semblante;
aliente el corazón hácia fuera,
aunque hácia dentro rebiente;
que los extremos de honrado,
tal vez ignorado advierten,
y si aprovechan algunos,
dañan infinitas veces:
qué hicierades sin dolor

á estas horas! *Fel.* Me parece,
que de Angela la calle
paseára, porque tuviese
su jurisdiccion el día,
hasta que á la noche entre
en otra jurisdiccion
el alma. *Ant.* Pues aunque os pese,
habeis de venir á ella.

Fel. Porque se vea que tiene
ganas de sanar mi honor,
ningun remedio desprecie:
vamos, aunque es tan costoso,
como que de amor me acuerde,
y de él me olvide. *Ant.* No olvida
quien se acuerda de que siente.

Sale Don Luis.

Luis. No me bastaban, fortuna,
las confusiones crueles
de no saber de Leonor,
ni donde, ni como fuese,
sino que añadirme quisiera
la de que Beatriz pretende
hablarme? qué me querrá?
pero sea lo que fuere,
pues el papel dice, que
seguro en su casa entre;
veré que me manda. *Fel.* Oid.
Don Luis no es aquel que viene
hácia casa de Beatriz?
y aun en ella me parece
que entra? *Ant.* Qué intentáis hacer?

Fel. Qué quereis que hacer intente?
lo que hiciera sin dolor,
al ver que Don Luis me ofende.
Ant. Don Luis os ofende? *Fel.* Sí.
Ant. Quien, cielos, haberle puede
dicho que él es? ved. *Fel.* Quitado,
pues vuestro consejo es este:
Don Luis? ha Don Luis?

Luis. Quien llama?

Fel. Yo os llamo. *Luis.* Ay de mí!
y demudado el semblante!
si Don Antonio le hubiese
dicho que soy yo el de anoche?

Ant. Echada está ya la suerte
con todo el resto á una mano.
Luis. Qué mandais? *Fel.* Saber que tiene
que hacer en aquesta casa,
Don Luis, quien, ya que no ofrezco
clara palabra, la da

De Don Pedro Calderon de la Barca.

á entender tacitamente
de no entrar en ella. *Ant.* Menos,
que yo presumí, sucede. *ap.*

Luis. Bien se ve, que Don Antonio
no le ha dicho que yo fuese, *ap.*

y bien quanto sobresalta
qualquier vara al delincuente;
y pues lo mas nos mejora,
no lo menos nos arriesgue.

La palabra que á uno dí,
cumpliré, el valor se esfuerce,
que si vengo aqui, no vengo

porque ver á Angela piense;
y pues dar satisfacciones
de como un hombre procede,

nunca puede ser desayre;
Beatriz me llama por este
papel, á ver á Beatriz

vengo, y pues ella no tiene
que daros pesar, ni yo
porque el decirlo rezele:

pues ni el secreto me obliga,
ni el escrupulo me vence,
tomad el papel, y á Dios. *Vase.*

Fel. Quien creará, que si tuviese
lugar el corazon, donde
nueva pena se aliente,

se le añadiera esta mas,
de que Beatriz (pena fuerte!)
á Don Luis escriba, y llame?

Ant. Como dice? *Fel.* De esta suerte.
Lee. Pues podeis, sin que mi tio
os sirva de inconveniente,

señor Don Luis, os suplico
vengais al instante á verme,
que me importa, y os importa.

Fel. Don Antonio, aunque deseché
en parte vuestro consejo,
no tengo de hacer en este

lance con dolor, lo que
sin él hiciera; que dexé,
perdonad, de obedeceros.

Ant. Como? *Fel.* Como si yo hubiese
de obrar aqui, como obrara,
que me ofende con Beatriz

quien con Angela me ofende;
mas no es bien que nuevo empeño
hoy nuevo escandalo empiece;

que una cosa es, que yo arguya

que la palabra me quiebre;
y otra, que le informe (ay triste!)
en duelos, que el duelo aumenten:
vamos de aqui, que no quiero
que algun delirio me fuerce
á errarlo. *Ant.* Decis bien: vamos?

Sale Roque.

Rog. Es hora de que te encuentre?

Fel. Qué me quieres? *Rog.* De Beatriz
en casa dexaron este
papel. *Fel.* De Beatriz? Oid,

pues nada hay que á vos reserve.
Lee. Sin que espereis, ni la hora,
ni la reja, entrad á verme
al anochecer; pues ya

no es mi tio inconveniente.
Con unas mismas razones,
poco ó nada diferentes,

á mi y á Don Luis escribe;
con que es forzoso, que cese
aquel primero motivo

de reportarme prudente,
y vaya á saber qué es esto,
supuesto que ya anochece:

á Dios quedad. *Vase.*
Ant. Id con Dios:

ahora tras los dos entre,
adonde intente escondido
estar á lo que sucede;

cumpla yo mi obligacion,
y venga lo que viniere. *Vase.*

Rog. Tras ellos es bien tambien,
que yo por testigo entre,
y lo que viniere venga. *Vase.*

Sale Don Luis, Beatriz y Juana con luz.
Luis. A serviros obediente
vengo á ver que me mandais.

Beat. Pon ahí esa luz, y véte
donde puedas avisarme,
si hácia aqui Angela viniere;

vos esperadme á esta parte:
cé, Leonor, cé. *Leon.* Qué me quieres?

Beat. Que oigas, y no te descubras.
Leon. En todo he de obedecerte.

Luis. Qué prevencion será esta?
Beat. Señor Don Luis, quando aleve
es el honor, que á su amigo
en solo el gusto le ofende,
vos lo sabeis, y sabeis
que será en el honor. Este

principio asentado, vamos á que siendolo Don Felix vuestro; y siendolo Leonor mia, á entrambos nos compete, por él, por ella, por mi, y por vos mismo, que emiende el juicio, lo que erró amor; y así, entended, que á ponerme de parte de la razon os llamo, y que alli anda gente, en tanto que quien es miro, retiraos á ese retrete, que si es quien sospecho, nada, ni aun con el tiempo se pierde, pues lo que os dixera á vos, será lo que á él le dixere; y así, ved que hablo con ambos.

Escondese Don Luis.

Leon. Qué enigma, cielos, es este?

Sale Don Felix.

Fel. Sola está Beatriz, pues cómo si Don Luis llamado viene de ella, con ella no está; mas no en discurrir me empeñe, ni darme por entendido. Perdona, Beatriz, si á verte, llamado de tu papel, no vine tan velozmente, como quisieran mis ansias.

Luis. Llamado de Beatriz viene tambien Don Felix? qué es esto?

Leon. Qué es lo que Beatriz pretende, que á mi hermano tambien llama?

Fel. Qué mandas, pues, y qué quieres?

Beat. Perdido el color, la voz torpe, el labio balbuciente, á todas partes mirando, uno dices, y otro sientes? qué miras?

Fel. Nada. *Beat.* Qué buscas?

Fel. No sé. *Beat.* Fuerza es, que rezele, si sabe algo de que aqui *ap.* Leonor está. *Luis.* El alma teme si es su cuidado pensar si le engaño, y al no verme con Beatriz, juzga que estoy con Angela?

Fel. Porque no eche de ver en mi ni un cuidado, ni otra nueva causa invente; no admire, Beatriz, que quando el alborozo de verme

llamado de ti, debiera traerme á tus plantas alegre, triste me traiga un dolor. Mi hermana: ha, tirana aleva! á un accidente postrada, queda en manos de la muerte, y aun muerta para conmigo.

Leon. Nada en lo que finge miente, que es verdad, muriendo estoy.

Luis. Qué escucho? Cielos, valedme! sin duda, donde ella fue á ampararse y socorrerse, él la halló, y para matarla mas á su salvo, accidente va entablando, que despues mejor su venganza honeste.

Beat. Mucho de tan gran desgracia me pesa, pero consuele saber, que de esos achaques se sana muy facilmente, si se aplican los remedios á tiempo, y como uno llegue, la vereis mejor. *Fel.* No sé.

Beat. Yo sí. *Fel.* Cómo?

Beat. De esta suerte: Hablemos, Don Felix, claro, que aunque es la verdad, Don Felix que no se tratan achaques tan penosos como este, sin que empacho á quien los dice, y á quien los escucha cuesten; con todo eso, quando caen en quien mas que tu lo siente, no es desdoro, y antes es dicha, que doliendo empiecen los remedios; que hay remedios que no sanan, sino duelen. Males, pues, de amor y honor, no el oirlo te averguence, que en mi se ha quedado el rayo, aunque hasta ti el trueno llegue; son dos males tan contrarios, que el alma que los padece, implicandose uno á otro, á sus mismas ansias muere. Y son dos males tan uno, que si á la cura obedecen, y se convienen, el alma mejorada convalece. El remedio del amor,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

es, considerar, que pende
la inclinacion de un influxo,
que domina, aunque no vence.
El del honor, advertir,
que no hay venganza tan fuerte,
como no tomar venganza,
si hay otro fin que lo emiende.
Con que de parte de amor,
á aqueas plantas, Don Felix,
te suplico por Leonor,
que el pasado enojo temples.
Yerros dorados llamaron
á sus yerros, mayormente
quando caen sobre sugeto,
que si tu elegirle hubieses,
no le eligieras mas noble
en los naturales bienes,
mas ríeo, ilustre, y decente.
Siendo así, ahora de parte
de Leonor, otra y mil veces
á tus pies, Felix, te pido,
que mires, que consideres,
que no hay quien se vengue, como
Lo ruidoso de la sangre,
por templado que se cuente,
suena á agravio; pero quando
se le embaraza el que suene,
por mas que corra ruidoso,
suena queja solamente;
y siendo así, que de amor
y honor las suaves leves
medicinas no te apiques,
y estar mejor te parece
ofendido, que quejoso,
y vengado, que prudente;
esto es, que sepa Don Luis,
La que á tus plantas humilde,
postrada, y rendidamente
sabrás en tus manos ponerte
á tu enemigo, porque
lo cauitico, fuego, y sangre
cautericen tus crueles
ansias, y quedas mejor,
quando con esto lo quedas.
Dentro de mi casa está,

de donde salir no puede;
un caballo de mi tío
en aquea esquina tienes,
prevenidas estas joyas,
que para tu fuga lleves,
y esta pistola en mi mano,
para que de ti no piensen
que ventajoso reniste,
con que si él te diere muerte,
se la daré en tu venganza,
que aun muerto, no quiero dexes
de quedar siempre mejor:
mira á lo que te resuelves;
pero no, no te resuelvas,
sino que otra vez te ruego,
que acudas á lo mejor.
De tu mismo honor te duele
en ti, y en Leonor, supuesta
que quando muerto le dexes,
y á tu casa vuelvas, ya
podrá ser que á ella no encuentres;
pues qué hareis? huir forzados
ella, y tu; será bien lleves
tu contigo una desdicha,
y ella otra? quando puedes,
con no publicarla nunca,
mejorarla para siempre?
Yo te he pagado hasta aqui
un afecto, que me debes,
y aun has de deberme otro;
pues yo te ofrezco, Don Felix,
si tu restauras tu honor,
desde aqueste instante sette
tercera de Angela, y: Fel. Basta,
Beatriz, las lagrimas cesen,
que ellas, y la accion te estimo
como debo, y me convencen
tus razones de manera,
que es fuerza que las acepte.
Beat. Dame esa palabra? Fel. Sí,
siendo, como me prometes,
noble. Beat. Mira si lo es.
Saca á Don Luis.

Fel. Aunque pudiera ofenderme
de una amistad ofendida,
son tantos los intereses,
que con vos, Don Luis, mejora,
que nada hay de que me queje.
Luis. No sé que respuesta daros,
sino es que los pies os bea

Qual es mayor perfeccion.

á vos y á Beatriz, á quien tanto bien mi vida debe.

Fel. Parezca, Don Luis, Leonor, que á vos y á ella juntamente daré los brazos y el alma.

Luis. Pues cómo, si tu la tienes á ese accidente rendida, que en mi parezca pretendes?

Fel. Yo no sé de ella. **Luis.** Tampoco yo. **Beat.** Yo sí: bien salir puedes, Leonor.

Saca á Leonor.

Leon. Humilde á tus plantas.
Dent. D. Alons. Hoy á mis manos, aleva, morirás. **Beat.** Qué voz (ay triste!) aquella es? **Tod.** Qué ruido es este?

Fel. Cuchilladas en tu casa son.

Sale Angela.

Ang. Sabrán decirme ustedes, qué hay por acá?

Salen Don Antonio y Roque.

Req. Don Antonio
y yo, á ver lo que os sucede, estabamos á esa puerta, quando un hombre, al sentir gente, sacó la espada, diciendo.

Dent. Alons. Hoy vengaré con tu muerte los agravios de mi casa.

Beat. Mi tío: desdicha fuerte!

Sale Don Alonso.

Tod. Teneos, señor Don Alonso, que aqui ninguno os ofende.

Ang. Tan cerca estaba Sevilla, qué tan apriesa te vuelves?

Alons. Todos me ofendeis, y en todos me he de vengar. **Beat.** Señor, tente, que quantos estan aqui, á solo servirte atienden:

Leonor, sabiendo que estabas desde esta mañana ausente, á vernos vino esta tarde; su hermano, el señor Don Felix, viendo que era ya de noche, para acompañarla, viene por ella, y esos señores con él. **Ang.** Miente, señor, miente,

que Leonor no ha estado acá esta tarde; que no pienses, que has de salirte esta vez con los engaños que sueles: que me ha reñido Isabel, que zelosa no me muestre, y he de mostrarme zelosa.

Alons. Zelosa? de quien? **Ang.** De este el primero, que casarse conmigo, señor, pretende.

Luis. Si casado con Leonor estoy, cómo eso ser puede?

Ang. Pues será destotro, que tambien aqui por mi viene.

Fel. Cómo? si yo de Beatriz esposo soy, porque muestre, que entre ingenio y hermosura, el que puede elegir, debe, si para dama la hermosa, para muger la prudente.

Ang. Pues ello há de ser alguno; ya que no hay otro, sea este.

Ant. De mi zelosa? de quando acá? **Ang.** De quando ello fuere.

Alons. Caballero, que Leonor á ver á Beatriz viniese, Felix por su hermana, y que se case con Beatriz Felix, es creer lo que está bien; pero no que se sospeche, que á vos os hallo en mi casa, y que mi honor no remedie: dadle á Angela la mano.

Ant. Yo? **Fel.** Qué mal estaros puede, si sois pobre, y ella rica?

Ant. Ahora bien, coma, y rebienta; echad esa mano acá.

Ang. Ahora bien, tomad.

Alons. Como eche los escandalos de mi,

mas que bien ó mal se emplee.

Req. Con que dirá la Comedia, aunque á Don Antonio pese.

Tod. Que para dama la hermosa, para muger la prudente.

F I N.

Con Licencia. BARCELONA. POR FRANCISCO SURIA Y BURGRDA IMPRESOR
calle de la Paja.

Ayuntamiento de la Compañia.